

CURSO DE FILOSOFÍA 2012

Cátedra de Filosofía:

**Lic. Matías Castro Videla
Prof. Adjunto (a Cargo)**

**Lic. Eduardo J. Lloveras
Prof. Adjunto**

**Prof. Gabriel E. Castro
Jefe de Trabajos Prácticos**

El presente trabajo tiene como finalidad acompañar el estudio de los alumnos que cursan Filosofía en la Universidad FASTA como lectura obligatoria, los textos han surgido de la compilación de diferentes fuentes y manuales, y de la adaptación y redacción propia de la Cátedra.

Se trata de una edición preliminar que espera ser perfeccionada.

PRESENTACIÓN DEL CURSO DE FILOSOFÍA:

En esta primera parte introductoria abordaremos cuestiones básicas para comprender el sentido del curso y de la materia en sí misma. En primer lugar, responderemos a la pregunta ¿qué es la filosofía? Para luego poder distinguir la ciencia filosófica de la actitud filosófica. Por último, haremos una distinción entre los orígenes y el comienzo de la filosofía, de ese modo estaremos en condiciones de encarar el estudio de los primeros filósofos.

¿Qué es la Filosofía? ... y ¿“Para qué me sirve”?

Es indudable que frente a esta pregunta, nos surja otra casi naturalmente: ¿... y para qué me sirve? Pues bien, en rigor a la verdad, aun sin responder a la primera nos animamos a decir que ¡la Filosofía no sirve para nada! Y esto debe resultar un tanto más sorprendente en cuanto se trata de un texto de un curso de filosofía.

Ahora bien, antes que el lector se sienta impulsado a cerrar el libro pues leerlo *no le sirve para nada*, tenemos que aclarar algunos conceptos.

Es casi seguro que al haber leído ese primer párrafo y encontrarse con que está haciendo algo inútil, espontáneamente haya asociado esto a algo malo, es decir, lo inútil, lo que no me sirve, es algo malo, o al menos no puede ser algo bueno algo que resulte inútil. He aquí un primer llamamiento pues sin darnos cuenta, y sin decisión propia hemos asociado todo lo bueno a aquello que resulta útil, y lo malo a lo inútil. O sea, sólo puede ser bueno aquello que me resulte útil.

Este pensamiento por más que se nos haya ocurrido al momento de la lectura no es originalmente nuestro, sino que es propio de la época utilitarista y práctica en la que vivimos y estamos insertos a tal punto que no distinguimos qué pensamos por nosotros mismos y qué nos viene impuesto por la época, o tal vez por la moda.

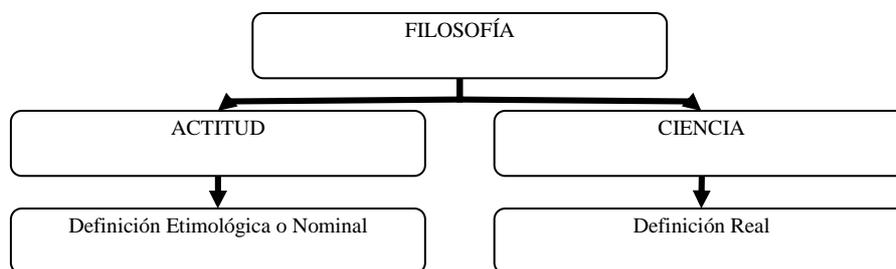
Pues bien, resulta que ni todo lo útil es bueno, ni todo lo inútil es malo. La vida del hombre inserto en el mundo de lo útil suele ser tan vacía como la vida de esas pequeñas alimañas domésticas (hamsters) que corren sin parar en la rueda convencidas de que avanzan y que lograrán escapar (no nos pensemos que el animalito corre para mantenerse en “estado” por si llega a aparecer algún otro exponente para resultarle atractivo). Las cosas útiles son todas aquellas cosas que me “sirven” para algo distinto de ellas mismas, es decir son un medio, son el puente obligado para alcanzar algo más. Y una vez que cumplieron con su utilidad son descartadas como si nunca hubieran existido.

Estudiar no me gusta, lo detesto.... Pero me apasiona conocer... conocer es bueno por sí mismo.... Obviamente que el camino es el estudio. El descubrimiento de la verdad perfecciona la inteligencia, por eso el estudio es un medio y el descubrimiento de la verdad es el fin.

Ahora sí estamos en condiciones de responder ¿qué es la filosofía? Para ello hacemos la siguiente distinción.

Filosofía como Actitud y como Ciencia

Cuando nos referimos a la Filosofía podemos hacerlo al menos dos sentidos:



La Filosofía como actitud, hace referencia al sentido etimológico de la palabra:

FILO (del griego: fileo, que significa Amor) – SOFÍA (del griego: Sophein, que significa Sabiduría)

Es decir, la FILOSOFÍA como actitud de vida es entendida como el AMOR A LA SABIDURÍA. Por tanto, el filósofo será aquel que sobre todas las cosas valora la sabiduría.

Se trata del “amor a la sabiduría”, por la sabiduría misma, es decir, sin ninguna finalidad práctica o técnica precisa. En efecto, todos tenemos una visión filosófica de las cosas, del mundo, de Dios y del hombre. Y tener una visión adecuada de cada una de estas realidades tal vez no me solucione el tener que estudiar, ni el tener que trabajar, pero tendré un conocimiento más fino y acabado de quién soy, de dónde vengo y a dónde voy, de qué es el bien y qué el mal... todas estas, nociones que necesitan una respuesta en la vida para transitarla con madurez. Incluso hasta es importante reconocer qué visión ya tengo de cada uno de estos aspectos.

Más allá de eso, la filosofía no sirve para nada, y eso la hace exclusiva e interesante. Al menos una vez en la vida tendré la valentía de buscar algo bueno por sí mismo.

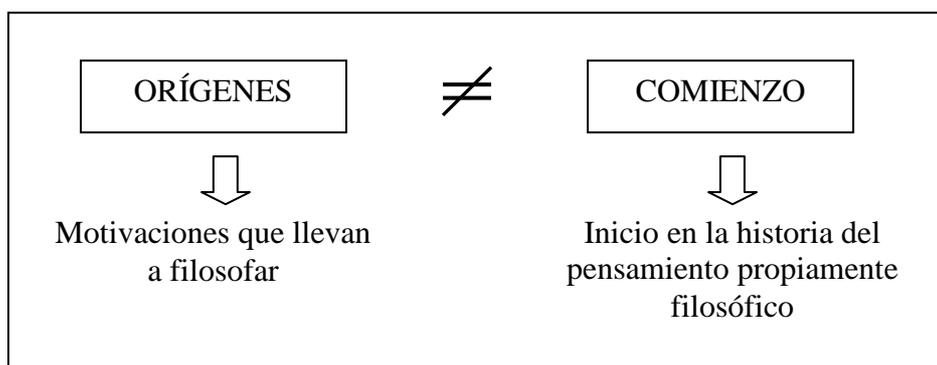
La Filosofía como ciencia, hace referencia al conocimiento filosófico ya alcanzado y ha sido explicado por sus causas, es decir, dando fundamentos de las verdades que afirma. Desde aquí podré explorar qué se ha dicho ya desde esta ciencia respecto al hombre, respecto al mundo, incluso, respecto a Dios.

Ahora bien, se entiende que en este curso, antes que arribar a la filosofía como actitud, intentaremos abordarla en tanto ciencia.... No me puedo imaginar un primer examen preguntando: ¿Ama usted a la sabiduría?... ¿Cuánto?... ¿cómo se lo demuestra? Y encima calificar numéricamente las respuestas con notas de uno a diez.

Estudiaremos la ciencia filosófica y sus respuestas a los grandes temas, luego si a causa de la profundidad de los temas surge el amor a la sabiduría... será bienvenido.

Orígenes y Comienzo de la Filosofía

Comúnmente, en nuestro vocabulario no hacemos distinción entre origen y comienzo cuando hablamos, sino que utilizamos estas palabras con un mismo sentido, pero podemos hacer una sutil distinción entre las mismas:



Al hablar de los orígenes de la filosofía nos estamos refiriendo a las motivaciones que han llevado a alguien a filosofar, mientras que al hablar del comienzo de la filosofía nos referimos al inicio en la historia del modo de pensar filosófico (por ejemplo, para distinguirlo del modo de pensar mitológico).

El comienzo responde a la pregunta ¿cuándo?, los orígenes al ¿por qué? Así claramente podemos distinguir una de otra si por ejemplo preguntamos ¿cuándo comenzó la filosofía?... y respondiéramos, por el asombro, la duda y las situaciones límite... claramente nos damos cuenta que esto no tiene sentido.

Los Orígenes de la Filosofía:

Cuáles son las motivaciones, las causas que llevan al hombre a filosofar, qué puede movilizar al hombre a buscar la sabiduría. Pues bien, básicamente estas motivaciones o causas son tres:

- 1- ASOMBRO
- 2- DUDA
- 3- SITUACIONES LÍMITE

1- EL ASOMBRO:

Se trata de la admiración que causa la contemplación de la realidad. Esta realidad interpela al hombre, lo deja absorto, estupefacto, e impulsa a preguntarse por la causa de la misma.

Pero no es lo mismo observar que contemplar, el primero es un simple hecho que queda en el plano sensible y visual. Pero si bien me muestra parte de la realidad, no me demuestra nada. Ya decía Saint Exupery en su obra *El Principito*, “lo esencial es invisible a los ojos”. En efecto, puedo “observar” a dos sujetos cruzando por la senda peatonal y al llegar a la vereda cada uno se retira para un lado distinto, uno en una dirección, y el otro, con su bastón blanco, en otra dirección. Esa sería una simple observación. Pero si hubiera podido “contemplar” me hubiera percatado que uno de esos hombres era no vidente, y que el otro lo ayudó a cruzar, es decir, le prestó su vista, y fue sus ojos para que pudiera cruzar.

Platón y Aristóteles sostenían la imposibilidad de que se dé el pensamiento filosófico si no hay asombro, y si no hay capacidad de contemplar. De hecho queda imposibilitado de ser feliz quien ha perdido la capacidad de asombrarse, pues se perderá del detalle y la profundidad que conllevan las simples cosas.

Ahora bien, la CONDICIÓN fundamental para que se de el asombro es el OCIO, que es aquella condición/estado en el cual ya no se tiene ninguna obligación, donde están resueltas todas las necesidades, y por esto mismo lo que se haga se hará de modo libre y desinteresado (no por necesidad, o para alcanzar algún fin inmediato y práctico).

2- LA DUDA:

Se refiere a la duda filosófica, no a cualquier tipo de duda, sino a aquella que busca una respuesta racional, que se pregunta por las causas, el porqué de todo.

Pero no es una duda metódica, es decir que duda de todo, por el simple hecho de dudar, como si no pudiera estar seguro de nada, sino que surge de una contemplación profunda de la realidad, y parte de la certeza tan simple y profunda de lo “lo real es real”, sobre eso no hay duda.

Sobre la base de la realidad luego me pregunto por sus causas.

3- SITUACIONES LÍMITE:

Se refiere a aquellas situaciones que llevan al hombre a preguntarse por la existencia de todo y de sí mismo. En estas situaciones el hombre percibe que ya no tiene el dominio sobre su entorno o incluso puede sentirse asfixiado por el mismo.

Por ejemplo, la muerte, ya sea de un ser querido o cercano, sobre todo cuando es repentina, no avisa, y no deja tiempo para un último compartir o para la reconciliación. La guerra, en donde aparecen las inclinaciones más bajas y más altas del hombre, donde no prevalece el orden ni la racionalidad. La enfermedad, ya que el dolor afecta no sólo el organismo sino que compromete la vida humana misma los pensamientos y las inclinaciones y los sentimientos. Las catástrofes, que nos dejan sin aparentes explicaciones frente a la pérdida de todo lo material y de lo más importante, las vidas humanas. Las grandes injusticias, que nos hacen preguntarnos por el origen del mal y en definitiva por el bien.

Todas estas situaciones hacen que el hombre se plantee el porqué de las cosas, ¿por qué hay mundo y no más bien nada? ¿por qué existo si podría no haber existido? La razón, en un primer momento perpleja, necesita saber la verdad, necesita conocer la causa, pero no cualquier respuesta la conforma.

En una famosa película de Hollywood (“Antes de Partir”) aparecen estas apreciaciones que hicimos frente a las situaciones límite, y expresa muy bien las distintas reacciones que tenemos los seres humanos cuando nos enfrentamos a entender que nuestra existencia es limitada.

COMIENZO HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA:

Introducción.

Para abordar este tema nos guiaremos por las reflexiones de Giovanni Reale¹.

La filosofía data del Siglo VI aC., y es una invención de los griegos, pero ¿por qué afirmar que es un invento griego y no de los pueblos de oriente?

Reale plantea la imposibilidad de una procedencia oriental de la filosofía por cuatro causas:

a- Ningún historiador o filósofo griego hace mención de un origen oriental de la filosofía.

¹ Reale, G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, vol. I, Herder, Barcelona, 1985.

- b- Está históricamente demostrado que la sabiduría oriental tenía convicciones religiosas, mitológicas, pero no basadas en la razón.
- c- No nos ha llegado (en tal caso) ningún escrito de filosofía oriental.
- d- En la hipótesis (que habría que demostrar) que hubiera habido filosofía, no cambiaría los hechos por los cuales veremos que la filosofía surge en Grecia,

Por último, los conocimientos científicos y técnicos tanto de los egipcios como de los caldeos tenían una finalidad práctica y no teórica (la construcción, la medición) es decir no racional y por el sólo amor a la sabiduría.

El autor plantea, TRES FORMAS DE VIDA QUE PREPARARON EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA, estas son:

1- EL ARTE:

La mayor producción artística de los griegos no ha sido la arquitectura, o la escultura como podríamos llegar a creer, sino que su gran aporte fue la Poesía, es decir los poemas, sin olvidarnos del Teatro griego, pues en este mismo se narraban las poesías. Cómo influyó esta forma de vida en el griego:

a- Los poemas (como La Ilíada y La Odisea de Homero) tuvieron un papel protagónico en la formación de la mentalidad griega, fueron una fuerte influencia en el pensamiento y la educación de los griegos. Podríamos decir que su formación espiritual tuvo como base las enseñanzas de los poemas.

Además, la imaginación expresada en los poemas homéricos está estructurada según un sentido de: armonía, proporción, límite, medida. Esto difiere mucho de la imaginación de otras civilizaciones donde primaba lo caótico, lo monstruoso y lo deforme. El pensamiento griego se fue estructurando según este primer sentido que señalamos.

b- Por otro lado, los poemas buscan las causas y la razones de las cosas (tratan sobre el mundo, el hombre, el tiempo), dando una respuesta mítica, pero alcanzó para poner la razón griega en tensión hacia búsqueda racional de esas mismas realidades.

c- Por último, los poemas tratan de explicar la realidad en su totalidad, que es expresada en forma mítica.

2- LA RELIGIÓN:

Aquí, en primer lugar, cabe distinguir entre la religión pública y la religión privada o de los misterios como se denominó. Es esta última la que tuvo una influencia decisiva para la gestación del pensamiento filosófico. La distinción quedará establecida con claridad a continuación:

a- La Religión Pública:

Los ciudadanos griegos comunes de la época manifestaban una gran religiosidad pero desestructurada, consideraban que todo es divino, todo parte de la intervención de los dioses, incluso los fenómenos naturales son producidos por los dioses, por tanto éstos no son más que fuerzas naturales personificadas (lo que se conoce como antropomorfismo).

Además consideraban que el hombre es un ser mortal y que la muerte implicaba la desaparición total de la existencia personal.

No tenían dogmas, ni sacerdotes, por tanto no había más fundamento para sostener la existencia de los dioses que la tradición.

Esta forma de pensar, definitivamente no influyó en el surgimiento de la filosofía.

b- La Religión Privada o de los Misterios:

Surge por la influencia del Orfismo, y tiene el formato de una religión sectaria, es decir que sólo unos pocos iniciados y elegidos podían acceder a aquellas sesiones donde se compartían las reflexiones y un culto particular. De allí surge Pitágoras quien era considerado como un profeta de esta religión órfica. Este religión de los misterios, era de una elite cerrada, que compartían ritos, y se diferenciaban de la religión pública.

Aun sin detenernos en el origen de estas concepciones queremos ver algunas consideraciones sobre esta religión privada:

Consideraban que el hombre no es más que su alma, que es un principio divino que cae en un cuerpo (especie de cárcel) por una culpa originaria. Además sostenían que el alma es preexistente al cuerpo, que no muere con este y que se reencarnarán sucesivamente hasta expiar (pagar) toda la culpa.

Con los ritos buscaban poner fin a las reencarnaciones (liberándose del cuerpo), para que así viva plenamente el alma separada, pues para que lograra la purificación, lo esperaba un premio en el más allá.

Luego cuando veamos a Pitágoras entenderemos mejor porqué es desde aquí que surge la filosofía, ya que como consideraban que el intelecto es la parte divina del alma, desarrollando este y viviendo para la razón y no para el cuerpo es como lograrían librarse de las reencarnaciones.

3- LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICO-ECONÓMICA:

Diferentes situaciones confluyeron en aquel lugar y época que permitieron que cierta clase de hombres tuvieran tiempo libre para el OCIO y no estuvieran preocupados por las simples necesidades para subsistir que demandan esfuerzo, sacrificio y concentración.

En primer lugar tuvieron, libertad respecto a la religión lo que permitió la proliferación de las sectas.

Lograron instituciones políticas libres por primera vez (polis), es decir la vida social y política no dependía de estar subsumido bajo la voluntad de un emperador, un monarca o un dictador de origen divino.

La Polis griega fue un gran centro de comercio (intercambio) y donde confluyeron los más variados artesanos, esto generó el aumento de la población, un aumento de la fuerza económica y por lo mismo de disposición de riqueza que al tener cierta distribución y no estar concentrada en unos pocos generó la desconcentración del poder político.

No todos gozaban de esta libertad, ni del tiempo libre, sino sólo los que eran considerados ciudadanos, categoría bajo la cual no entraban ni los niños, ni las mujeres, ni los esclavos, ni los soldados.

COMIENZO HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA:

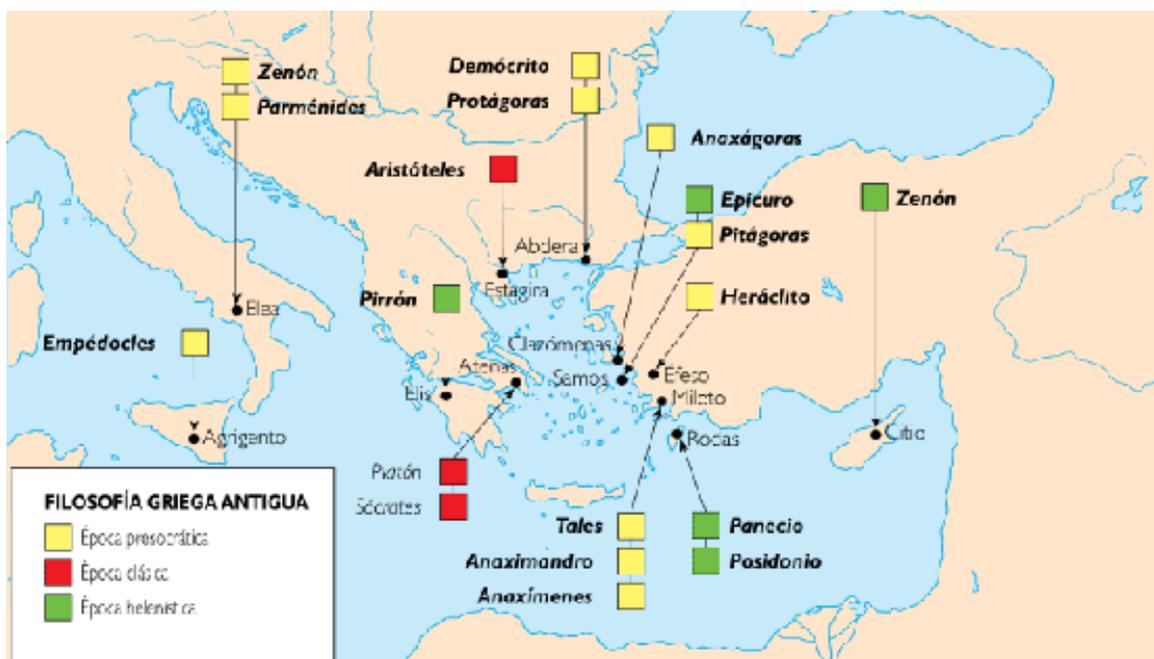
Tales de Mileto y Pitágoras de Samos.

Vistas las causas y el contexto en el que surge en Grecia la filosofía, diremos que tiene un doble comienzo esta nueva forma de pensar como búsqueda desinteresada de la verdad.

Si bien Tales de Mileto es considerado el primer filósofo, contemporáneo a él se lo puede ubicar a Pitágoras de Samos quien influyó fuertemente en los posteriores pensadores. Simplemente haremos una aproximación a su pensamiento, aunque recomendamos para una lectura más acabada, “Historia Sencilla de la Filosofía” de Rafael Grambra. (También, Amstrong, “Introducción a la Filosofía Antigua”.

TALES DE MILETO

La historia lo ubica en el siglo VI a.C, en Mileto, en la región de Jonia, similar a la actual Turquía.



Se hizo conocido en su época por ser el primero en predecir un eclipse. Tuvo otros pensadores importantes con los que compartió su espacio, Anaximandro, que inventó el reloj de arena y Anaxímenes, inventor de la cartografía.

Evidentemente los jonios tuvieron como principal aliado a la contemplación, es decir, que mientras el pensamiento de la época profesaba el aprisionamiento del hombre dentro de los límites del tiempo y del destino, pudieron escapar de cierta manera a ese fatalismo del destino del hombre explicado de manera mitológica, para imponer la razón. Los astros se muestran imponentes pero podemos medir sus movimientos, el tiempo aprisiona al hombre, pero si lo puedo medir, de cierta manera, lo puedo dominar; la tierra y el mar lo abarcan todo, pero los puedo dimensionar y calcular... Estas son respuestas muy distintas a las propias de ese tiempo donde a cada fenómeno natural le correspondía una divinidad. El correlato a esta actitud se pone de manifiesto al comprender que estos primeros filósofos fueron los primeros astrónomos, agrimensores y geógrafos.

Ese gran poder de admiración de la realidad de los jonios se tradujo en una pregunta que intentaron responder:

¿Por qué las cosas son como son y acontecen como acontecen?

Y sin dudas que lo que los atrajo fue “la meterora” es decir los fenómenos de la región celeste (de aquí comprendemos en la actualidad a qué se refiere la meteorología). Pero

no se interesaron simplemente en realizar mediciones y cálculos, la pregunta apunta a algo mucho más profundo ¿Cómo sucedió el mundo? Puesto que todo lo que acontece se da por alguna razón (lo que los griegos llamaron: Logos) y siguiendo algún orden.

En ese contexto Tales afirma que el hombre mismo participa de esa razón, es decir que no sólo participa como algo más del mundo, sino que además puede comprender la razón, el logos, el sentido del mundo.

Por tanto, el hombre debe explicar la realidad con la razón y no ya con mitos. Es por esto que situamos el comienzo de la filosofía con Tales.

Por último, es importante entender que más allá de predecir un eclipse o de la invención del reloj de arena, no fueron esos descubrimientos los que movilaron su búsqueda, sino que justamente la finalidad de este nuevo saber fue libre, es decir, buscaron conocer por conocer, los motivó la sabiduría misma que cuando se alcanza ya es algo bueno en sí mismo. La finalidad de la filosofía desde su comienzo fue libre, no práctica, pues conocer es algo bueno en sí mismo. Hoy se busca conocer para hacer algo con eso que conozco, sino considero que no vale la pena aprender.

PITÁGORAS DE SAMOS

Vamos ahora a un planteo muy distinto al anterior. Pitágoras se encuentra ubicado en el Año 530 a.C. aproximadamente, en la región de Samos (que si bien se encuentra en la región de Jonia, ya que la escuela pitagórica se fundó en Italia, se los denominó a estos pensadores como “itálicos”).

Es a este filósofo a quien se le atribuye la definición etimológica de Filosofía (amor a la sabiduría), pues cuando le preguntaron si él era sabio (sophos), contestó que sabios sólo son los dioses, que en cambio él era un “amante de la sabiduría”, es decir, filósofo. Y desde aquel entonces se le unió una actitud de humildad a la filosofía.

Su planteo fundamental dista mucho del de Tales, pues el contexto del que surge es diferente, se dice que Pitágoras fue uno de los máximos representantes del orfismo, esta religión privada que analizamos anteriormente. Y su pensamiento fue de una gran influencia sobre todo en Platón.

La pregunta fundamental de los itálicos fue: ¿Cómo puedo libertarme del cuerpo, de esta muerte, de esta amarga y fatigosa rueda de la existencia mortal, y volver a ser un dios?

De esta pregunta podemos deducir la concepción de hombre que adoptó Pitágoras, el cual consideraba que:

- El hombre no es más que un alma encarcelada en un cuerpo.
- El alma preexiste al cuerpo y se encuentra encerrada en un cuerpo.
- Por una culpa originaria el alma caía en un cuerpo y debía librarse del mismo (librarse de la existencia material/corporal).
- La parte divina del alma es el intelecto, por consiguiente, desarrollando el intelecto y viviendo para este lograría liberarse del cuerpo.

Ahora podemos entender el porqué de la matemática de Pitágoras. Para este pensador el cosmos que es medible, exacto y armónico se puede representar matemáticamente, es decir a través de los números, de modo que será esta la manera de desarrollar el

intelecto ya que al realizar un cálculo matemático no utilizo necesariamente el cuerpo, sino que puedo prescindir del mismo y poco a poco despojarme de la realidad material. Por tanto, si lo que hace al alma divina es el intelecto, desarrollando este y viviendo para este lograría despojarse de este definitivamente.

Este tipo de filosofías se conocen como dualismos, pues presentan la realidad como la disociación de “dos” principios opuestos (en este caso lo material y lo espiritual).

Por último, vale aclarar que los desarrollos matemáticos de los pitagóricos no tuvieron una finalidad práctica, como sucedió por ejemplo con la matemática de los egipcios que la necesitaron por ejemplo para realizar cálculos exactos para la construcción de sus pirámides, o para calcular las reservas de alimentos para las épocas de sequía y escasez, sino que la finalidad fue libre, conocer por conocer, pues consideraban que para aquellos que se librarán del mundo físico obtendrían una recompensa en el más allá.

LA FILOSOFÍA COMO ACTITUD.

Todo hombre filosofa aunque no todo hombre es filósofo. Admirado por la realidad, el hombre comienza a hacer filosofía pero el filósofo será quien se mantenga asombrado y realice de manera formal una reflexión que trate de explicar el por qué de la realidad.

A lo largo de nuestra vida nos hacemos muchas preguntas sobre el sentido de la vida, sobre el bien y el mal, sobre el hombre, etc. Todos tenemos una forma de entender el mundo de manera más o menos consciente. Todas estas cuestiones son problemas específicamente filosóficos. Ninguna ciencia particular estudia toda la realidad ni se pregunta por el sentido de la vida.

Para abordar la actitud filosófica trabajaremos un texto de Pablo Marini que nos explica la relación entre el saber filosófico y nuestra realidad cotidiana.

“Cuenta un gran filósofo. Platón, una anécdota sobre otro gran filósofo, muy anterior a él: el presocrático Tales, contemplando un día el cielo, como solía, para seguir el curso de los astros, cayó en un pozo, lo que hizo reír mucho a una joven criadita. Como vemos, desde el comienzo la gente ha solido ver en el filósofo a un personaje que, absorto en sus pensamientos, pierde contacto con la realidad. Pero... ¿qué "realidad"? Responderemos sin duda que la de todos los días: esos árboles, esta mesa, la piedra, o el pozo donde cayó Tales. Sin embargo, para poder manejar esa realidad, para hacer industria o arte, necesitamos conocer ciertas cosas (por ejemplo: cómo calcular superficies, volúmenes y fuerzas; de qué están compuestos los minerales, para poder trabajarlos químicamente: qué período sigue la Luna en sus fases, para predecir las mareas...). Y tenemos que estar seguros de que este conocimiento sea exacto: si no, los edificios se derrumbarían, ocurrirían en los laboratorios explosiones desastrosas, naufragarían los barcos... Pero, para poder estar seguros de nuestro conocimiento, tenemos que establecer reglas exactas para el recto pensar: reglas abstractas, que no pertenecen al "mundo de lo sensible" de nuestra vista, oído y tacto, pero que sirven para relacionarnos con ese aspecto del mundo real y manejarnos en él. En una palabra, precisamos una *lógica*, o ciencia y arte del recto pensar,

complementada por una *teoría del conocimiento* o *gnoseología*, para saber discriminar el conocimiento verdadero del erróneo. Y esas ciencias son ramas de la filosofía. Pero hay más. Se ha hecho la experiencia de que uno de los castigos más desesperantes que se pueden imponer a un prisionero es, por ejemplo, hacerle transportar bolsas cargadas de arena, hacérselas vaciar, luego llenar de nuevo, volver a transportarlas, y así seguido, para volver finalmente a dejarlas como estaban. Sin embargo, esto es, en el fondo, el mismo trabajo que se hace en una construcción: acarrear arena; lo que bien puede ser cansador, pero no desesperante. La desesperación de los prisioneros era que ese trabajo no tenía objeto: el hombre no puede vivir haciendo cosas en vano, sin una finalidad que considere posible de alcanzar. Por ejemplo, escribimos un libro, o emprendemos la carrera teatral, o nos dedicamos a la industria química. ¿Para qué? Puede ser que para hacernos famosos, o para ganar suficiente dinero, o para crear cosas bellas o útiles de las que se beneficien también los demás. Muy bien; pero, otra vez, ¿para qué todo esto? Y, además, ¿estamos seguros de que todos los sacrificios, esfuerzos y renunciaciones que supone realizar esos proyectos nos van a conducir a algo que realmente sea un bien? Otro ejemplo: ¿debemos abstenernos de intervenir en la política? Y, si intervenimos, ¿debemos procurar que gobierne gente de mucho saber, o más bien de gran habilidad para convencer a los gobernados? ¿Debemos abolir las diferencias sociales? Vemos que todos estos problemas se refieren a una cosa: la finalidad y la bondad de la acción humana, sea en la vida privada o en la pública. Y esto también compete a una rama de la filosofía, llamada la *ética*. Ahora bien: si queremos saber cómo se debe manejar y arreglar un reloj, tenemos que saber primeramente qué es un reloj y cómo funciona. Igualmente, para saber cómo debe manejarse el hombre y ordenar su acción en el mundo, tenemos que saber antes qué y cómo son realmente el mundo y el hombre. Seguramente, recurriremos a las ciencias para averiguarlo: la fisicoquímica (con sus ramas diversas, como la astronomía, la geología, etc.) nos describirá la estructura, composición y funcionamiento de los seres inorgánicos; la biología (incluidas la anatomofisiología, la paleontología) nos dirá cómo son y cómo han sido y funcionado los entes orgánicos (o vivientes) desde remotísimas edades; la psicología, la sociología y la historia (con sus múltiples disciplinas, llamadas "ciencias del espíritu") nos mostrarán las conductas individuales y colectivas del hombre y ciertos principios que parecen regirlas. Sin embargo, cada ciencia o grupo de ciencias nos da sólo un aspecto del universo: el físico, el psíquico, el histórico. Además, es siempre una descripción imperfecta, sujeta a cambio: las ciencias se desarrollan de continuo, y crean constantemente teorías nuevas y más amplias. Quiere decir que no pueden darnos una imagen total del universo, de esa "realidad" que creíamos conocer mejor que el distraído filósofo. Más aún: cada ciencia llega a un límite del cual no puede pasar: la fisicoquímica empieza por desbaratar también nuestra "realidad" cotidiana,

diciéndonos que ese árbol, esa mesa, esa piedra, etc. se reducen, en el fondo, a torbellinos de átomos, compuestos a su vez por partículas invisibles en perpetua danza, separadas por un vacío, y que esas partículas son materia-energía. Pero no puede decirnos qué es realmente la materia o la energía, sino sólo mediante qué leyes opera. La biología nos disecciona los cuerpos de los vivientes y nos enseña cómo funcionan y cómo y por qué dejan de funcionar y se mueren; pero no puede decirnos qué es la vida misma. La psicología nos habla de las funciones psíquicas pero no puede decirnos qué es el alma, ni siquiera probarnos que tal alma exista o *no* exista. La historia nos relata los hechos humanos y trata de examinar causas y consecuencias; pero nada nos dice sobre el destino del hombre en el mundo. Porque las ciencias empíricas se detienen en el punto en que los sentidos, o sea la experiencia, ya no proporcionan más datos. Los sentidos nos *informan* lo suficiente para ir averiguando de qué están hechos, cómo son y cómo funcionan los seres (inorgánicos y orgánicos), pero no qué son, cuál es su esencia. En una palabra, no nos dicen qué es el mundo ni qué es el hombre. Justamente, sobre la base de lo que, partiendo de los sentidos, han verificado las ciencias empíricas, es decir, sobre los resultados seguros de las ciencias, nuestra razón tiene que arreglarse sola para responder a esas preguntas. Y ese ejercicio de la razón, en campos a los cuales la experiencia no alcanza, es la tarea propia de la filosofía. Esos campos a los que no llega la experiencia son fundamentalmente dos: 1) por qué existen los seres; 2) qué son esos seres que existen. El primero es el problema de la existencia y las causas últimas de todas las cosas, y el segundo el problema de la esencia, ambos estrechamente relacionados entre sí. Y son objeto de la más profunda de las ciencias filosóficas: la ontología [...] o metafísica [...]. Podemos resumirla en la cuestión del Ser absoluto, la Verdad absoluta y el Bien absoluto: es decir, del Ser que es el origen y raíz de todos los seres, de la verdad y del bien; por eso la metafísica culmina en la teología natural o teodicea, que por medio de la sola razón procura elevarse a conocer, hasta donde le es posible con sus solas fuerzas, a Dios. El filósofo es, contra lo que al comienzo nos parecía, el hombre que quiere conocer verdadera y realmente la verdadera realidad.”²

De esta manera vemos que todos los hombres tienen una postura filosófica determinada ya sea de manera explícita o de manera implícita.

“Sin embargo, cabe preguntar: ¿por qué ha sentido el hombre la necesidad de filosofar? Los antiguos respondían que dicha necesidad pertenece, de manera estructural, a la naturaleza misma del hombre: «Todos los hombres—escribe Aristóteles—por naturaleza aspiran al saber.» Más aún: «El ejercitar la sabiduría y el conocer son deseables en sí mismos para los

² Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Cap. 1: Introducción al conocimiento filosófico. Ed.: Universidad libros. Bs. As., 2006. pp. 7-9.

hombres: no es posible vivir como hombres sin tales cosas.» Y los hombres tienden al saber porque se sienten llenos de asombro o de admiración, afirman Platón y Aristóteles: «Los hombres han comenzado a filosofar, tanto ahora como en los orígenes, debido a la admiración: al principio quedaban admirados ante las dificultades más sencillas, pero después, avanzando poco a poco, llegaron a plantear problemas cada vez mayores, como los problemas referentes a los fenómenos de la luna, del sol y de los astros, y luego, los problemas referentes al origen de todo el universo.»

En consecuencia la raíz de la filosofía consiste en esta admiración, que surge en el hombre que se enfrenta con el Todo y se pregunta cuál es el origen y el fundamento de éste, y qué lugar ocupa él mismo en este universo. Así, la filosofía es algo inevitable e irrenunciable, precisamente porque es inevitable la admiración ante el ser, al igual que es irrenunciable la necesidad de satisfacerla.

¿Por qué existe este todo? ¿De dónde ha surgido? ¿Cuál es su razón de ser? Se trata de problemas que equivalen al siguiente interrogante: ¿por qué existe el ser y no la nada? Un caso particular de este problema general es la pregunta: ¿por qué existe el hombre? ¿Por qué existo yo?

Como es evidente, se trata de problemas que el hombre no puede dejar de plantearse, problemas que, en la medida en que sean rechazados, desacreditan a quien los rechaza. Y son problemas que conservan su propio sentido específico, aun después del triunfo de las ciencias particulares modernas, porque ninguna de estas ha sido creada para resolverlos. Las ciencias sólo responden a preguntas sobre una parte pero no a preguntas sobre el sentido del todo.”³

DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA DE “FILOSOFÍA”.

Definir

Definir es poner límites a una cosa, delimitarla, circunscribirla.

En general, toda definición puede darse de una doble manera:

- **Nominal:** atiende a la palabra o nombre con que designamos una cosa, y nos ofrece la significación de una palabra. Esta definición puede ser **etimológica** y sinonímica dependiendo de si nos valemos del origen de la palabra o de si logramos una aclaración de la palabra a definir mediante el parecido de otras más parecidas y de parejas de significación.

- **Real:** expresa la esencia de una cosa.

Definición nominal de Filosofía:

Etimológicamente el término deriva de “*fileo*” (amor) y “*sophia*” (sabiduría).

³ Reale, G. y Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol. 1, Herder. Barcelona. 2001, p. 31.

Entonces, la etimología de la palabra “**filosofía**” significa **amor a la sabiduría**.

Según una venerable tradición se le atribuye a Pitágoras esta definición etimológica. Antiguamente se llamaba sabios a los primeros pensadores griegos que “se dedicaban al conocimiento de las cosas divinas y humanas y de los orígenes y causas de todos los hechos; pero Pitágoras, habiendo sido interrogado acerca de su oficio, respondió que no sabía ningún arte, sino que era, simplemente filósofo; y comparando la vida humana a las fiestas olímpicas, a las que unos concurrían por el negocio, otros para participar de los juegos, y los menos, en fin, por el puro placer de ver el espectáculo, venía a concluir que solo éstos eran los filósofos”⁴.

Pieper recoge de un diálogo de Platón: “«Ninguno de los dioses filosofa», así dice Diotima en *El Banquete*, de Platón; «tampoco filosofan los ignorantes, pues la desgracia de la ignorancia es que cree tener bastante con lo que tiene». «¿Quiénes son entonces, Diotima, pregunté yo (Sócrates), los que filosofan, puesto que no son ni los sabios ni los ignorantes? A lo que contestó ella: Está “claro hasta para un niño que son aquellos que se encuentran en medio de ambos.» Este medio es el ámbito de lo verdaderamente humano. Es lo verdaderamente humano: por una parte, no comprender o concebir de una forma plena (como Dios); por otra, no endurecerse, no encerrarse en el mundo de lo cotidiano al que se supone totalmente esclarecido; no darse por contento con el no-saber; no perder ese estar abierto, que se expande infantilmente, que es propio del que espera, sólo de él.”⁵

Por lo tanto, la filosofía se ubica entre la ignorancia y la posesión absoluta del saber. Es filósofo quien tiende, ama a la sabiduría y la busca. “Ama a la sabiduría quien la busca por sí misma y no por otro motivo; pues quien busca algo por otro motivo, ama a ese motivo más que a lo que busca” afirma Santo Tomás.

¿QUÉ ES PUES LA ACTITUD DE FILOSOFAR?⁶

- 1- La actividad voluntaria que responde a nuestra inclinación natural de poseer un conocimiento profundo, verdadero, racional y universal de los fundamentos primeros de todas las cosas.
- 2.- a la que se llega porque la realidad nos coloca en situación de asombro, duda, situaciones límites y conciencia de la finitud humana.
- 3.- y que nos permite entender, saber y actuar con sabiduría.

⁴ Millán Puelles, A. Fundamentos de Filosofía. Cap I., RIALP. Madrid, 1969. p. 15.

⁵ Pieper, J. ¿Qué significa filosofar?, El ocio y la vida intelectual, RIALP, Madrid, 1962, p. 137.

⁶ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 22.

LOS SOFISTAS Y SÓCRATES.

Trabajaremos ahora una figura muy conocida de la filosofía: Sócrates. Pero para comprender su filosofía debemos primero mirar el contexto en el que surge ya que su vida y su pensamiento están estrechamente unidos.

Sócrates toma como lema de su pensamiento la inscripción del frontispicio del templo de Apolo en Delfos: “**conócete a ti mismo**”. Y es en la búsqueda de este conocimiento que Sócrates llegó a su famosa idea “**solo sé que no sé nada**”, afirmando así que **el principio de la sabiduría es reconocer la propia ignorancia**.

“Sócrates nació en Atenas en el 470/469 a. C. y murió en el 399 a. C. condenado a muerte por impiedad (fue acusado de no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes; no obstante, tras esas acusaciones se ocultaban resentimientos de diversas clases y maniobras políticas). Fue hijo de un escultor y de una comadrona. No fundó escuela, como los demás filósofos, pero enseñó en lugares públicos [...] ejerciendo una enorme fascinación no solo sobre los jóvenes, sino también sobre hombres de todas las edades, lo cual le ganó notables aversiones y enemistades.”⁷

Los sofistas:

Entre el V y el IV se halla el **Siglo de Oro de la filosofía griega**. Es el período ático, que producirá, además de a Sócrates, a las dos figuras quizá más grandes de la filosofía de todos los tiempos: Platón y Aristóteles. Una característica fundamental señala el límite de su comienzo: el espíritu reflexiona sobre sí mismo, y abandona, por el momento, el estudio del mundo exterior. ¿Para qué conocer el mundo—se pregunta Sócrates—si no me conozco a mí mismo? - ¿Qué soy yo mismo y qué mi razón, ese instrumento de que me valgo para conocer? Tal es el problema para este período, que se ha llamado humanístico, de la filosofía griega.

En la iniciación de esta nueva época hay que destacar un fenómeno de carácter social, que es lo que se conoce en la historia con el nombre de **sofística**. Sofista no quiere decir en sí más que sabio o maestro de sabiduría, y así era empleada esta palabra en aquella época. El sentido peyorativo y hasta insultante que hoy tiene (hábil falsario en el discurso) procede de lo que realmente llegaron a ser los sofistas.

Maestros de retórica y dialéctica.

Grecia no tuvo unidad política hasta los tiempos de Alejandro, que son los de su decadencia. Se gobernaba por ciudades (**polis**) independientes, y en forma democrática, con la espontánea democracia de los pequeños grupos sociales. En el **ágora** se administraba justicia públicamente, y cada ciudadano, defendía su propia causa. En estas condiciones, puede comprenderse la inmensa importancia que para todos tenía el saber exponer brillantemente y convencer a los jueces. Pues bien, **los sofistas fueron precisamente maestros dedicados a la enseñanza de retórica y dialéctica, esto es, del arte de exponer, defender y persuadir públicamente**. Lo que hasta esa época había sido el libre y desinteresado ejercicio de la más noble dedicación, convirtiéndose entonces en una actividad mercantil; éste fue el primer sentido peyorativo que, en la

⁷ Reale G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Vol 1, Herder. Barcelona. 2001. p. 85.

época, adquirió la palabra sofista: el que cobra por enseñar o, mejor aún, enseña por cobrar.

Creciente relativismo y escepticismo.

Pero es otro y más profundamente peyorativo el sentido que la palabra adquirió a lo largo de la historia, y ello se deriva del vicio intelectual en que fueron a dar los sofistas con el ejercicio de su función. **A fuerza de enseñar a defender todas las causas, y aun de lograr que sus alumnos triunfasen a veces con causas injustas, casi indefendibles, se extendió entre ellos un espíritu escéptico, irónico hacia el concepto de verdad, y una fe ciega en el poder humano de convicción y en su habilidad dialéctica.** Uno de los sofistas que registradla historia, Protagoras (485-411), expresó esta convicción en su conocido principio «el hombre es la medida de todas las cosas». Lo que vale tanto como decir que el conocimiento es algo del sujeto, algo que se da en su mente, por lo que el hombre puede crearlo y presentarlo como mejor le acomode; es cuestión de habilidad.

Este movimiento social fue la ocasión de que el espíritu griego se apartase de los temas objetivos —metafísicos o cosmológicos— para polarizarse en la contemplación de lo interior, del hombre mismo y su intelecto. ¿Qué es la verdad, eso que los sofistas ponen en entredicho? ¿Qué es la razón, eso que nos sirve para el descubrimiento de la verdad?

Si pretendiésemos resumir diríamos que los sofistas son caracterizados por ser⁸:

- **Maestros** (*peyorativamente*) que enseñaban la Retórica y la dialéctica, buscando el arte del buen hablar y convencer.
- **Relativistas**, ya que no admiten la existencia de verdades universales.
- **Subjetivistas**, puesto que todo conocimiento es “opinable”.
- **Escépticos** dado que no quieren conocer la verdad que le corresponde al hombre.

Sócrates:

Contra el relativismo.

En el seno del movimiento sofístico surge una figura que conmovió profundamente aquel ambiente, y que habrá de ser inspiradora y maestra de los más grandes filósofos griegos de la Edad de Oro: Sócrates (469-399). Este filósofo no escribió nada, ni tuvo tampoco un círculo permanente donde expusiera y sistematizara su pensamiento; él negaba su inclusión entre los sofistas «porque no cobraba por enseñar». Sócrates habló únicamente; habló con sus amigos, con sus conciudadanos, libremente, con la espontaneidad del diálogo. [...]

Sócrates afirmó la razón como medio adecuado para penetrar la realidad. Y hubo de sostener esta afirmación frente a dos clases de contradictores. Primeramente, contra los sofistas: la razón bien dirigida sirve para alumbrar la realidad, no es una linterna mágica que forja visiones a capricho sin relación con *lo que es*. Después, contra los irracionalistas, contra los filisteos de la cultura. Mucha gente en Atenas, como en todas

⁸ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, p. 33.

partes, *pasaba* por especialista o profesional en una materia sin que una verdadera comprensión de la misma cimentase aquel conjunto de conocimientos. Sabían cosas porque se las habían enseñado, pero a poco que se escarbaba en su saber se descubría en seguida que estaba montado en el aire. En el fondo, todos éstos, como los pueblos orientales y los bárbaros, sabían de un modo irracional, basado en la revelación o en el mito.⁹

Las fuentes.

“[...] las posibilidades de penetrar mejor y más profundamente en el carácter, y modo de vida de Sócrates, durante sus últimos años las tenemos en los diálogos de Platón, su íntimo amigo y discípulo. Jenofonte, soldado aventurero y señor rural, competente escritor de prosa histórica que exhibe una, mentalidad relativamente común, no tenía una relación muy estrecha con Sócrates y escribió sus recuerdos sobre éste muchos años más tarde, en vindicación de su memoria y probablemente con la ayuda de otros escritos socráticos ya existentes. Nadie preferiría hoy, allí donde ambos disienten, el retrato que de Sócrates nos hace Jenofonte al que del mismo nos ofrece Platón, si bien Jenofonte resulta a menudo útil para corroborar y, en lo que toca a algunos hechos, para completar a Platón. Pero sólo a través de este último aprendemos realmente a conocer al viejo Sócrates -viejo, puesto que Platón lo conoció ya hacia el final de su vida-, y en cuanto a la mayor parte del largo proceso evolutivo anterior, tanto de sus ideas como de su carácter, que lo llevó a ser lo que fue únicamente podemos hacer conjeturas.

Sócrates: su personalidad.

Era un viejuelo feo con cara de sátiro o de Sileno y mirada extrañamente fija. Poseía una resistencia física y una vitalidad asombrosas; mostrándose absolutamente indiferente a las necesidades de su cuerpo, aunque no practicaba un deliberado ascetismo y podía sobrepujara en el beber a cualquier hombre de letras ateniense, si la ocasión así lo requería. Su coraje físico y moral era acabado y el modo como Platón nos lo describe retirándose de la batalla es inolvidable, "marchando con aire altivo, como, un pelícano", con la misma manera de andar que le era habitual y echando unas miradas tan formidables, que nadie se hubiera atrevido a atravesarse en su camino. Su coraje moral y absoluta rectitud e integridad, el modo como invariablemente decía y hacía aquello que le parecía justo, y verdadero, sin tener en cuenta las consecuencias que ello pudiera acarrearle, se pusieron particularmente de manifiesto en sus renuentes contactos con la vida política de la ciudad. Cuando la democracia le pidió su cooperación en los preliminares ilegales de un histérico juicio por traición, o bien cuando la oligarquía de los "Treinta tiranos" requirió su asistencia para uno de sus crímenes disfrazados con formas legales, Sócrates se negó de plano, si bien en cada uno de esos casos la negativa pudo haberle costado la vida. Estrechamente relacionado con su integridad moral se hallaba su asombroso poder de concentración intelectual, del que dio notable muestra en Potidea, mientras servía en el ejército ateniense, cuando se quedó de pie sin moverse, durante un día y una noche, reflexionando en un problema y, al parecer, totalmente insensible a cuanto lo rodeaba y a sus propias necesidades físicas.

⁹ Gamba, R., Historia Sencilla de la Filosofía. RIALP, pp. 58-61.

“Solo sé que no sé nada”.

Hacia el final de su vida dedicó todo su enorme y reconcentrado poder moral e intelectual a la realización de lo que entendía era una misión divina. Poseemos el relato de este hecho a través de las más autorizadas fuentes y no hay razón para dudar de su verdad. **El oráculo de Delfos**, consultado por un admirador de Sócrates, declaró que éste era el hombre más sabio de Grecia. Herida su modestia por esta declaración, Sócrates procedió a examinar, como un deber que le era impuesto por autoridad divina, a cuantos podía abordar que tuvieran fama de sabios, a fin de descubrir qué había querido significar el oráculo. Así llegó finalmente a la famosa conclusión de que en realidad **él era el más sabio de todos ellos, porque al menos sabía que no sabía nada, en tanto los otros eran ignorantes de su propia ignorancia.** [...].

El juicio contra Sócrates.

Acerca del **proceso y muerte de Sócrates**, nada diré que pueda dispensar a mis lectores de la obligación imperiosa de leer la Apología, el Critón y el Fedón, de Platón, obras que, especialmente la última, representan lo más grande de la prosa griega y de las, que existen muchas y admirables traducciones. Importa, sin embargo, hacer notar dos cosas. En primer lugar, los cargos formulados contra Sócrates, de introducir en la ciudad nuevas divinidades y corromper a los jóvenes, fueron tan manifiestamente absurdos, que no cabe ver en ellos sino un pretexto para otros cargos que no podían ser abiertamente formulados. **Detrás de la acusación** oficial yacía la vieja hostilidad ateniense hacia los intelectuales, a quienes el hombre común consideraba en cierto modo responsables de los recientes desastres y zozobras de la ciudad; luego estaba el resentimiento de prominentes figuras políticas, cuya necedad había sido eficazmente demostrada por los métodos socráticos de indagación y que, por lo tanto, veían en Sócrates, una influencia subversiva. Más abrumador fue el recuerdo de la amistad de Sócrates con Alcibiades y Critias, es decir, con el traidor que había contribuido más que nadie a la derrota de Atenas y con el caudillo de la execrable tiranía de los Treinta. De un modo confuso, los ciudadanos, o un grupo de ellos, tuvieron a Sócrates por responsable de los delitos cometidos por esos hombres. Sin embargo, más importante que el hecho de apreciar cabalmente los cargos que se le hicieron, importa comprender que, **la muerte de Sócrates fue en un sentido muy particular el fruto y coronamiento de su integridad moral.** Si él no hubiese insistido en decir exactamente lo que creía ser la verdad sobre sí mismo y hubiese estado más dispuesto a confesarse culpable y, en consecuencia, a marchar al **destierro** bajo su propia proposición, la sentencia de muerte jamás habría sido pronunciada. Es probable que ni los acusadores ni los jueces la desearan. Y si él no hubiese insistido en seguir practicando esa exacta obediencia a las leyes de la ciudad del modo como lo había hecho durante todo el curso de su vida, le habría sido fácil evadirse en el período transcurrido entre el juicio y la ejecución.”¹⁰

El método socrático

Sócrates era un especialista en el arte de la mayéutica, es decir, en el arte de dar a luz a nuevos conceptos.

¹⁰ Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua., Eudeba, 1993, pp. 52-55.

Su método tiene dos momentos: la ironía y la mayéutica.

La ironía

“La *ironía* era para Sócrates la mejor manera de purificar la mente humana y consistía en tomar en serio la falsa opinión del contrincante (de ahí la *ironía*), para después, con **preguntas** sutiles obligarlo a pronunciar una tesis contraria a la inicial, cayendo de ese modo en contradicciones.

El propósito fue el de desenmascarar las apariencias del conocimiento humano y hacer tomar conciencia de que no se tenían argumentos para sostener lo afirmado. Sócrates se creía autorizado a emprender esta obra porque mientras que otros se vanagloriaban de poseer muchos conocimientos verdaderos, él mantenía la conciencia de su *no saber*. Ello dio origen a su conocido: *sólo sé que no sé nada*.

La mayéutica

La *mayéutica* es la figura de la madre que da luz a un hijo.

Dice Sócrates, en un pasaje del **Teeteto** de Platón:

“Mi arte mayéutico tiene las mismas características generales que el arte de las comadronas. Pero difiere de él en que hace parir a los hombres y no a las mujeres, y en que vigila las almas, y no los cuerpos, en su trabajo de parto. Lo mejor del arte que practico es, sin embargo, que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”.

Esto le sirvió a Sócrates para elaborar el procedimiento humano para llegar a la verdad: cada hombre lleva en sí la verdad, como la mujer embarazada al feto. Es menester solamente ayudar a cada persona a “*darla a luz*.”¹¹

De este modo, mediante las preguntas correctas, llevaba a sus interlocutores a una verdad firme, a un concepto preciso.

Ética socrática.

Para Sócrates, el hombre es su alma. La virtud es el conocimiento porque conocer es lo que perfecciona lo específicamente humano, la razón.

La salud del alma es lo más importante de ahí todo el afán de Sócrates para guiar a otros hacia la verdad mediante su método.

El hombre virtuoso es aquel que conoce la verdad y obra bien en consecuencia. Y quien obra mal lo hace por ignorancia.

El hombre debe conocer lo que es bueno para obrar bien. El conocimiento del bien es condición necesaria.

Sin embargo, también afirmaba que el conocer el bien era condición suficiente para obrar bien. En este aspecto la ética socrática no tiene en cuenta el papel de la voluntad. Sabemos por experiencia que no siempre hacemos lo que sabemos que es bueno porque nuestra voluntad muchas veces es débil. Solo conociendo el Sumo Bien, que es Dios, nuestra voluntad se vería atraída de tal manera en la que sería imposible, absurdo elegir otro bien menor en su lugar.

¹¹ Berthoud, L. A., y Berthoud, L. M., Módulo: Antropología Filosófica, Universidad FASTA, pp. 35-36.

PLATÓN. Tres características de su noción de Filosofía.

Introducción

Platón, nace en Atenas en el año 428 aC y muere allí mismo en el 347. aC. Fue discípulo de Sócrates desde los 21 años aproximadamente. De él nos han llegado varios escritos en los cuales conserva la forma de expresión propia de su maestro: el Diálogo. Es decir que en sus escritos expone sus ideas en diálogos imaginarios donde el principal protagonista es un personaje llamado Sócrates.

Fundó una escuela filosófica: la Academia, que perduró por más de nueve siglos, y que debe su nombre a que se reunión en las afueras de Atenas, cerca de un templo dedicado a un héroe griego: Academos. Esta escuela fue abolida en el S. VI por Justiniano.

Es tan basta su filosofía que podríamos estar estudiando su pensamiento y las consecuencias del mismo durante un considerable tiempo y aun así no lo abarcaríamos por completo. Por eso, a lo fines de este curso, hemos resuelto exponer simplemente tres características de su noción de Filosofía, que nos ayudarán a entender un poco mejor a los pensadores posteriores y porque no también comprender mejor el tiempo actual en que vivimos.

Pero antes de abocarnos a esta tarea debemos considerar dos aportes que Platón recibe de otros dos pensadores y que marcan una fuerte influencia en sus teorías:

- De Sócrates: Adopta la idea de que el conocimiento del bien lleva indefectiblemente a la vida virtuosa, en contraposición, el mal moral es a causa de la ignorancia del sujeto (se justificaría el mal diciendo “no sabe lo que hace”).
- De Pitágoras: La concepción del hombre, como un alma encerrada en un cuerpo, sujeto a sucesivas reencarnaciones para librarse de este.

Una vez comprendidos estos aportes, comencemos con las características mencionadas.

La Filosofía como Búsqueda Metafísica: La Teoría del Mundo de las Ideas.

Ciertamente la muerte de su maestro a mano de los sofistas conmovió a Platón, quien se dice que presenció el juicio y compartió hasta el último instante de su mentor cuando bebió el veneno.

Por eso no resulta llamativo que su filosofía sea una respuesta al relativismo imperante de su época, un intento de superación intelectual y moral para su época donde la democracia directa comenzó a resquebrajarse a causa de los discursos cargados de retórica y vacíos de contenidos de estos personajes siniestros de la historia como han sido los sofistas.

Platón siente la necesidad de volver a fundar las bases del pensamiento, pero de un pensamiento que sea cierto y verdadero, que sea objetivo y superador de cualquier opinión subjetiva y relativa. Pero se da cuenta que un saber de ese tipo: objetivo, cierto, verdadero, inopinable, explicativo de la realidad por sus causas... como el que él busca es el tipo de saber propio de la CIENCIA. Y la certeza de la ciencia se vuelve exacta en sus descubrimientos no desde el plano de los objetos sensibles que son múltiples y cambiantes, y que son percibidos por los sentidos de cada uno a su manera, sino desde el plano de las ideas y de la razón, desde la matemática y sobre todo desde los postulados de la filosofía (a la que Platón llamará Dialéctica). Este intento de reformular

las bases del pensamiento no fue vano sino que marcó todo un modo de pensar durante muchos siglos e incluso se sigue replicando en diversos aspectos en la actualidad.

La filosofía como búsqueda metafísica implica que esta es un modo objetivo de fundamentar la realidad, de las cosas que suceden, de las cosas que existen, y del bien moral que hay en el obrar. Pero para Platón el fundamento de estas realidades no es posible percibirlo con los sentidos sino justamente que quien debe explicarlo es la razón que es la capacidad de conocimiento superior en el ser humano porque le permite conocer la esencia de las cosas.

Ahora bien, para poder entender la concepción de Platón sobre estas cuestiones les proponemos que miren el video del siguiente enlace, allí veremos una exposición de tal vez la más famosa explicación del maestro Platón: El Mito de la Caverna.

<http://www.youtube.com/watch?v=nxVwsKNv08Q>

Esta es una explicación alegórica (o comparativa) en donde Platón expone intencionalmente sus ideas aunque de manera indirecta, el mismo se encuentra en el Libro VII de “La República”, uno de los diálogos de mayor relevancia de este autor.

Una vez adentrados en el tema, es recomendable leer la primer parte del Mito en el cuadernillo de textos fuentes que se les entregó a principio de año.

Luego del video y la lectura de la primer parte del mito entenderemos que la respuesta de Platón al relativismo de su tiempo fue una explicación metafísica de la realidad: La Teoría del Mundo de las Ideas, o la Teoría de los Dos Mundos.

Bien podríamos representar las características del mundo según Platón y la forma de conocerlo, con el siguiente esquema:

ENTES		FACULTADES DE CONOCIMIENTO	
Idea del Bien			
mundo inteligible	E ideas morales y metafísicas	inteligencia (nóesis)	epísteme (ciencia)
	D ideas matemáticas	entendimiento (diánoia)	
mundo sensible	C cosas sensibles (propiamente dichas)	creencias (pístis)	doxa (opinión)
	B imágenes	imaginación (eikasía)	
no-ente		ignorancia absoluta	

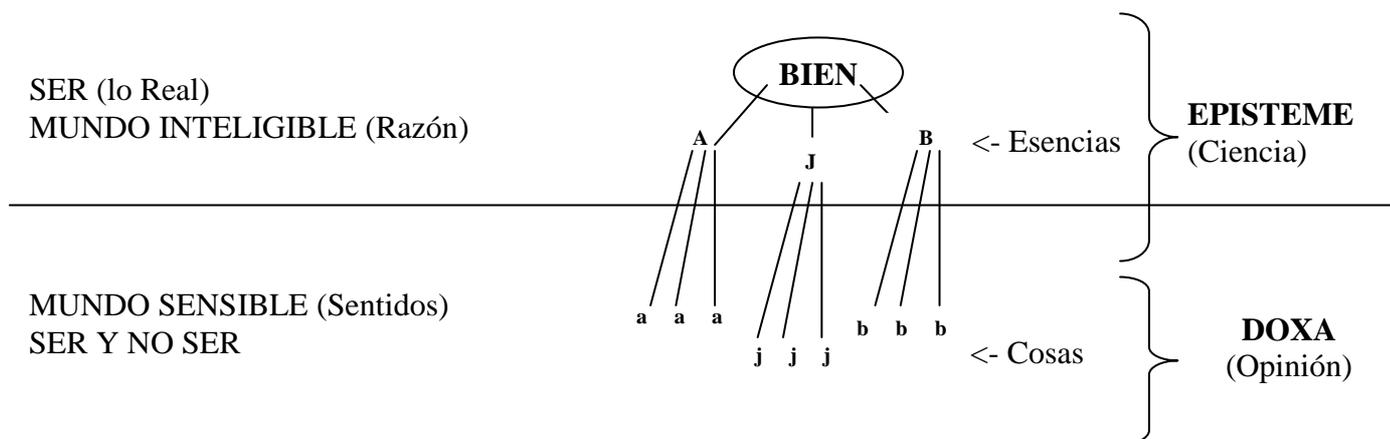
Fuente: CARPIO, A., Principios de Filosofía, p. 85.

Queda expuesto con claridad que Platón sostiene que hay una nítida diferencia entre los diversos tipos de conocimientos de la realidad:

- El conocimiento que proporcionan los sentidos: DOXA (opinión), pues es el punto de partida de los mismos es subjetivo, es decir, que todo punto de vista es la vista de un punto, pero el problema radica en que puede haber múltiples puntos de vistas subjetivos y por tanto siempre nos podremos encontrar con algún punto de vista contrario al de uno. Y eso es lo propio de la opinión, sin mayor fundamento que la propia experiencia, emite un juicio subjetivo, pero puede haber tantos puntos de vista como sujetos que existan.

- El conocimiento que proporciona la razón: EPISTEME (ciencia) que proporciona un saber objetivo, fundado en la esencia del objeto y por tanto objetivo. Los postulados que formula la razón son objetivos, por ejemplo: “una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo la misma cosa”, o lo que es lo mismo, “toda cosa es idéntica a sí misma”. Este postulado es independiente de cualquier punto de vista y por tanto me permite afirmar sin temor a errar.

Luego, la dificultad o la crítica que se le puede presentar a Platón con su teoría del Mundo de las Ideas consistirá en que no es necesario separar a cada cosa de su esencia y poner a esta misma en un mundo separado para afirmar su existencia. Pues para Platón, la esencia de las cosas no está en las cosas mismas sino que las cosas del mundo físico participan de manera imperfecta de su esencia. Esto mismo lo podríamos representar así:



Y además, para completar la explicación, podríamos presentar una caracterización de los objetos del mundo sensible (cosas) y los del mundo inteligible (ideas):

<i>Ideas</i>	<i>Cosas sensibles</i>
únicas (una sola idea de belleza, una sola idea de igualdad, etc.)	múltiples (muchas cosas bellas, etc.)
inmutables (no devienen)	mutables (devienen)
idénticas a sí mismas	contradictorias
intemporales	temporales
necesarias y universales	contingentes y particulares
participadas	participantes
modelos	copias, imitaciones
independientes	dependientes
realidades	fenómenos
perfectas	imperfectas

Fuente: Adolfo CARPIO, Principios de Filosofía, p. 84

Como veremos a continuación, el dualismo planteado por Platón, trae consecuencias no sólo en el plano cosmológico, sino también en el plano de la antropología.

La Filosofía como Esfuerzo Moral.

Como veíamos anteriormente en el Mito de la Caverna, Platón no sólo identificaba al esclavo que vivía atado en el fondo del antro subterráneo con el ignorante que basaba su conocimiento en los sentidos, sino que representa al hombre inserto en los valores propios del mundo sensible, es decir, que considerará que lo que más tiene valor será aquello que complazca la realidad corporal del hombre, los apetitos y deseos que provienen propiamente del cuerpo.

Desde esta perspectiva el hombre que se identifica a sí mismo con su cuerpo, vivirá entregado al placer y a todo aquello que proporcione una satisfacción física. Pero para aquel hombre que liberado por la filosofía se identifique a sí mismo con su alma, dedicará su vida a aquellos valores que indica la razón como los superiores, es decir, la virtud y la vida virtuosa en sí mismo como modo de realización y liberación del cuerpo. Así entendemos que la filosofía para Platón representa un modo de superación de la vida corporal y sus valores, ya que el filósofo es un amante de las cosas del espíritu.

Para entender mejor este planteo seguiremos el texto de Antropología Filosófica de Luis Alberto y Luis María Berthoud.

La concepción del hombre en Platón está también inspirada en la teoría de las Ideas. El hombre es definible como una unión accidental del alma, inmortal, y el cuerpo, material y corruptible. Son dos realidades distintas que se encuentran unidas en un solo ser de modo provisional; por ello, lo más propiamente humano que hay en el hombre es su alma, a la que le corresponde la función de gobernar y dirigir la vida humana, y por la teoría de la reminiscencia se afirma que su tarea es la de “recordar” lo que conoció en el mundo de las ideas.

La idea de que existe un alma (psyche), no obstante, no es en absoluto original de Platón. Tanto la tradición cultural griega como la de otras muchas culturas de la época dan por supuesto la existencia del alma y el término que utilizan para referirse a ella significa primordialmente principio vital, entendiendo por ello una suerte de potencia o capacidad que da la vida a los seres.

Pero Platón no se limita a afirmar la existencia del alma sino que la dota también de otras características que es donde se encuentra la originalidad de la interpretación platónica. El alma es inmortal, transmigra de unos cuerpos a otros y es principio de conocimiento. En la medida en que conocemos por el alma, ésta ha de ser homogénea con el objeto conocido, es decir, con las ideas, por lo que no puede ser material. La idea de que el alma es inmortal y transmigra le viene a Platón, de los pitagóricos como señalamos anteriormente. A su vez, éstos la habían tomado con probabilidad del orfismo, movimiento de carácter religioso y místico que se desarrolla en Grecia a partir del siglo VIII y cuya creación fue atribuida a Orfeo.

Platón plantea en diferentes diálogos el tema de la inmortalidad del alma partiendo de dos afirmaciones: que estamos en la vida colocados en un lugar por voluntad de los dioses y que el filósofo debe aspirar a abandonar esta vida.

¿Por qué el verdadero filósofo no teme la muerte? Porque ella lo libera del cuerpo, que es un obstáculo para el alma en la búsqueda de la verdad. Pero, para que el filósofo, liberado del cuerpo pueda alcanzar la verdad únicamente con su alma, es necesario que ésta sea inmortal.

Nos encontramos ante una concepción del hombre en la que el dualismo alma/cuerpo es llevado a tal extremo que se considera al cuerpo como prisión del alma, razón por la cual la muerte (en la medida que signifique la liberación del alma) se presenta como apetecible para el filósofo. De este modo, la Filosofía es considerada una preparación para la muerte.

A su vez, Platón plantea la división del alma en tres partes: razón, sentimientos y pasiones. La parte racional es la encargada de dirigir y controlar la actividad del hombre; la parte irascible es la responsable de los buenos sentimientos del hombre al bien arduo o difícil de conquistar, y la parte concupiscible es la que se manifiesta en las pasiones.

El tipo de hombre que se es depende, pues, del tipo de alma que se posea y esto depende de cuál de sus partes predomine: la racional, creada directamente a partir del alma, es situada en el cerebro, la parte irascible es colocada en el tórax y la concupiscible en el abdomen. Estas almas, a su vez, estaban dirigidas por una virtud en particular. La racional se apoyaba en la virtud de la sabiduría y era caracterizada en la figura del gobernante. Por su parte, la irascible estaba vinculada con la fortaleza y era identificada con los soldados. Finalmente, el alma concupiscible se apoyaba en la virtud de la templanza y era propia del pueblo en general y de los esclavos.

Para concluir con esta explicación de la filosofía como esfuerzo moral es necesario entender que para Platón la filosofía como búsqueda de la verdad implica un ascenso en la vida virtuosa, es decir que comprende que el sabio además es virtuoso, esto es lo propio del filósofo, y por tanto se diferencia de los filosómatos (filo: amor – soma: cuerpo) que son los amantes del mundo corporal y sus valores relativistas.

En su diálogo el Banquete, Platón explicará que quien le da cohesión a esa unión que hay entre el cuerpo y el alma será “Eros” que es el dios del deseo. Y será por la prevalencia que tenga esta deidad en cada parte de alma quien determinará que el hombre obre por un deseo o por otro, de este modo, podríamos representar, según Platón, a los diferentes hombres y sus aspiraciones:

El esclavo, desea el placer, pues Eros prevalece en el alma concupiscible.

El soldado, desea vencer, pues Eros prevalece en el alma irascible.

El Filósofo, desea conocer, pues Eros prevalece en el alma racional.

Vamos ahora a la última característica que hemos querido destacar para comprender el sentido de la filosofía en Platón.

La Filosofía como Servicio Político.

En la segunda parte del Mito de la Caverna, luego de que Platón explica cada uno de los símbolos que aparecen, hace mención de las consecuencias del mito en el plano de lo político. (Leer texto fuente).

De aquí, podemos inferir que para Platón, el servicio político (la conducción de la polis) es una obligación inherente a la tarea del filósofo. En efecto, si es el filósofo quien ha logrado contemplar la idea de Bien (y alcanzado la vida virtuosa), debe valorar estos conocimientos para el bien de la Polis.

O si se prefiere, ¿quién mejor que aquel que ha contemplado la idea de Bien para conducir a la polis al Bien? Para Platón ese es el sentido último de la Política, es el arte de conducir a la comunidad al bien. Por eso sostiene que quien debe gobernar es el filósofo pues es rico en lo que debe ser rico el hombre feliz, es decir, en virtud. Pues de lo contrario si llegan al poder aquellos que estén ávidos de riquezas materiales esperando alcanzarlas cuando asuman el poder llevarán a la perdición sus propias vidas y a la comunidad misma. Sorprende la actualidad de esta lectura de la realidad de hace casi dos mil quinientos años.

ARISTÓTELES. Cuatro características de su noción de Filosofía.

Biografía.

Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.) nació en el año 384 a.C. en una pequeña localidad de Macedonia cercana al monte Athos llamada Estagira, de donde proviene su sobrenombre, el Estagirita. Su padre, Nicómaco, era médico de la corte de Amintas III, padre de Filipo y, por tanto, abuelo de Alejandro Magno. Nicómaco pertenecía a la familia de los Asclepiades, que se reclamaba descendiente del dios fundador de la medicina y cuyo saber se transmitía de generación en generación. Ello invita a pensar que Aristóteles fue iniciado de niño en los secretos de la medicina y de ahí le vino su afición a la investigación experimental y a la ciencia positiva, sobre todo en biología. Huérfano de padre y madre en plena adolescencia, fue adoptado por Proxeno, al cual pudo mostrar años después su gratitud adoptando a un hijo suyo llamado Nicanor. En el año 367 a.C., es decir, cuando contaba diecisiete años de edad, fue enviado a Atenas para estudiar en la Academia de Platón.

Cuando muere Platón (348 a.C.), Aristóteles contaba treinta y seis años de edad. Por ese entonces, Hermias de Atarneo, un soldado de fortuna griego que se había apoderado del sector noroeste de Asia Menor, estaba reuniendo en la ciudad de Axos a cuantos discípulos de la Academia quisieran colaborar con él en la helenización de sus dominios. Aristóteles se instaló en Axos en compañía de Xenócrates de Calcedonia, un colega académico, y de Teofrasto, discípulo y futuro heredero del legado aristotélico. El Estagirita pasaría allí tres años apacibles y fructíferos, dedicándose a la enseñanza, a la escritura (gran parte de su *Política* la redactó allí) y a formar familia con una sobrina de Hermias llamada Pitias, con la que tuvo una hija. Pitias debió de morir muy poco después y Aristóteles se unió a otra estagirita, de nombre Erpilis, que le dio un hijo, Nicómaco, al que dedicaría su *Ética*. Tras el asesinato de Hermias, en el 345 a.C., Aristóteles se instaló en Mitilene (isla de Lesbos), dedicándose, en compañía de Teofrasto, al estudio de la biología.

Dos años más tarde, en el 343 a.C., fue contratado por Filipo de Macedonia para que se hiciera cargo de la educación de su hijo Alejandro, que tenía entonces trece años de edad. Poco después de la muerte de Filipo (año 336), Alejandro hizo ejecutar a un sobrino de Aristóteles, Calístenes de Olinto, a quien acusaba de traidor. Aristóteles se retiró entonces un año a Estagira, trasladándose en el 334 a Atenas para fundar, siempre en compañía de Teofrasto, el Liceo, una institución pedagógica que durante años habría de competir con la Academia platónica, dirigida en ese momento por su viejo camarada Xenócrates de Calcedonia. Desde ese momento y hasta la muerte de Alejandro, en el 323, Aristóteles se dedicó a enseñar y a culminar su obra filosófica.

Con la muerte de Alejandro, en el 323, se extendió en Atenas una oleada de nacionalismo (antimacedonio) desencadenado por Demóstenes, hecho que le supuso a Aristóteles enfrentarse a una acusación de impiedad. Por este motivo, Aristóteles se exilió a la isla de Calcis, donde murió en el 322.

Sus obras, que quedaron en manos de su discípulo Teofrasto, fueron pasando de mano en mano, hasta que, en el año 60 a.C., fueron adquiridas por Andrónico de Rodas, el último responsable del Liceo, quien procedió a su edición definitiva. A él se debe, por ejemplo, la invención del término «*metafísica*» (los libros que están después de la *física*).

Con la caída del Imperio romano, las obras de Aristóteles, como las del resto de la cultura grecorromana, desaparecieron hasta que, bien entrado el siglo XIII, fueron recuperadas por el árabe Averroes, quien las conoció a través de las versiones sirias, árabes y judías. Del total de 170 obras que los catálogos antiguos recogían, sólo se han salvado 30, que vienen a ocupar unas 2.000 páginas impresas. La mayoría de ellas proceden de los llamados escritos «*acroamáticos*», concebidos para ser utilizados como tratados en el Liceo y no para ser publicados. En cambio, todas las obras publicadas en vida del propio Aristóteles, escritas para el público general en forma de diálogos, se han perdido.

En el siglo XIII fue Santo Tomás de Aquino quien introdujo a Aristóteles en el occidente cristiano, inspirándose en su doctrina filosófica como instrumento de su colosal obra teológica.

Su Filosofía.

La filosofía como Contemplación del Cosmos. Crítica al mundo de las Ideas.

El punto de partida de la filosofía de Aristóteles es la contemplación del cosmos, la admiración frente a la realidad. Y coincide con Platón en la concepción de Sócrates, quien frente al relativismo de su época sostiene la existencia de verdades inmutables en medio de un mundo cambiante. Sin embargo, hay una diferencia: mientras que Platón pone este mundo en un lugar “*separado*”, Aristóteles se opone a “*duplicar la realidad*” como lo hizo su maestro: la esencia de las cosas no está en un mundo separado (el *mundo de las Ideas* de Platón), sino en las cosas mismas, porque no puede haber dos mundos separados en la misma realidad.

Más bien se trata de dos aspectos de una sola realidad: lo sensible (objeto de los sentidos) y lo inteligible (objeto de la inteligencia). Todas las cosas que hay en este mundo pueden ser captadas por los sentidos en su dimensión móvil o cambiante, pero también por la inteligencia en aquello en lo que no cambian. Este proceso por el que la inteligencia capta lo “inteligible” de las cosas, es decir, su esencia y propiedades, a partir de la experiencia sensible, se llama *abstracción*. Con este concepto elimina también Aristóteles la teoría de la *reminiscencia* con la que su maestro Platón explicaba el conocimiento. Para aquel no hay ideas previas que recordar en la mente del hombre: el alma es como una “*tabla rasa*” antes de conocer cualquier cosa y va conociendo el mundo a partir de los sentidos: “*Nada cae en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos*”.

Si bien Aristóteles se separa en su visión de la realidad y en la teoría del conocimiento de su maestro Platón, todo indica que en vida de este fue considerado por él su mejor discípulo, quien mejor lo había interpretado.

La Filosofía como Búsqueda Científica.

Aristóteles es el padre indiscutible de casi todas las ciencias que hoy conocemos, siendo además quien explicó acabadamente las reglas de la *lógica*, que es el arte de pensar bien.

Aristóteles define la ciencia como “*conocimiento cierto por las causas*”. Para llegar a esta definición, parte del supuesto que el hombre realmente *puede conocer la verdad de*

las cosas con su razón, puede “leer dentro” (*intus legere*) de las apariencias de las cosas para encontrar su esencia, lo que no cambia.

Coincide con Sócrates y con Platón en que la filosofía puede ser una verdadera *búsqueda de la verdad* mediante la razón, y avanza un paso más al darle a esta búsqueda un método científico, transformándola entonces en una *búsqueda científica* de la verdad.

Este método o proceso, que parte de la experiencia sensible, tiene como instrumento el arte *lógica* y llega a conocer las causas y principios del ser de las cosas.

1. Punto de partida → la *experiencia sensible*
2. Finalidad → las *causas* y *principios* del ser
3. El medio → el arte de la *lógica*

La filosofía es entonces *verdadera ciencia*, es una investigación seria para conocer la verdad, con su propio método, y es *la mayor de las ciencias*, porque estudia *las causas últimas* del ser.

La filosofía como conjunto de saberes científicos.

Al organizar el pensamiento científico, Aristóteles da a la filosofía el carácter de ciencia abarcativa de todas las ramas del pensamiento. Con el tiempo, las ciencias particulares irán encontrando métodos propios y logrando cierta autonomía de la filosofía, aunque sin dejar de depender de ella en sus principios. Podríamos decir, entonces, que la clasificación que Aristóteles hace de las ciencias es también una organización interna de toda la filosofía, tal como él la concebía.

Aristóteles ordena la filosofía según el objeto y según la finalidad de su estudio:

• *Según el objeto:*

1. Filosofía primera: la que estudia el ente en cuanto ente, las causas universales de todos los seres (el nombre de “Metafísica” dado a la Filosofía Primera aristotélica corresponde a Andrónico de Rodas, quien en el siglo I a.C. hizo la primera edición crítica de las obras de Aristóteles y puso este nombre a los libros que “*van después de la Física*”).
2. Filosofía segunda: Es aquella ciencia que se ocupa de las sustancias de la naturaleza, la *physis* (de ahí el nombre de *física*).

• *Según el fin:*

1. Ciencias teóricas: Son aquellas que tienen por finalidad el saber por el saber mismo, con el solo fin de conocer la verdad. Es la filosofía por excelencia. Se ordenan a su vez según el grado de abstracción:
 - i. Física: Estudia el mundo sensible por sus principios propios (1er grado de abstracción).
 - ii. Matemática: Estudia las cantidades y sus propiedades (2do grado de abstracción).
 - iii. Filosofía Primera o Teología (o Metafísica): Estudia “el ente en cuanto ente”, es decir, al ente (todas las cosas) no teniendo en cuenta los principios propios de cada esencia, sino los principios universales que son comunes a todos los entes.

2. Ciencias prácticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad pero con el fin práctico de orientar la conducta humana, sea en la dimensión individual (ética), en el gobierno de la casa (economía) o en el gobierno de la ciudad (política).
3. Ciencias poiéticas: Son las ciencias que tienen por finalidad conocer la verdad, para orientar este conocimiento a la producción de objetos exteriores. Son la técnica y el arte.

La Filosofía como Vida Teorética.

Para Aristóteles, la filosofía es “*theoria*” (= “*ver*”), es decir “*contemplación*” pura de la verdad. Los conocimientos útiles no son parte de la filosofía, sino que se subordinan a ella. Porque un saber que “sirve para” algo, está al servicio de ese algo y deja de ser un “saber libre”. En cambio, la filosofía es ese saber libre que se ordena al puro conocimiento de la verdad. Y es por eso que el filósofo es quien puede iluminar con su conocimiento a quienes pretenden alcanzar otros saberes, enseñándoles los principios desde los que deben partir si quieren ser guiados por el conocimiento de la verdad.

De este modo, para Aristóteles la filosofía no es solo un área del conocimiento, sino un estilo de vida definido por la actitud contemplativa. Una vida entregada a la pura contemplación, a la especulación, a la reflexión desinteresada. Para este estilo de vida “*son necesarios el ocio y el solaz*”. No cualquiera puede ser filósofo.

El texto de cátedra del *Libro A* de la *Metafísica* de Aristóteles expresa este concepto. Parte de una verdad evidente: “*Todos los hombres por naturaleza desean conocer*”, y a partir de este principio se remonta a los diversos grados de profundidad que puede alcanzar el conocimiento humano: del conocimiento sensible al empírico, nutrido de la experiencia; del empírico a la técnica, que capta las relaciones de las cosas, y de la técnica a la filosofía, que es el único tipo de conocimiento que busca las causas de las cosas y por lo tanto, puede ser *enseñado*: ya que para enseñar es necesario conocer las causas de lo que se enseña.

Este estilo de vida “teorética” que caracteriza al filósofo, se ve reflejado en las características del *hombre sabio* que describe Aristóteles en el texto citado:

1. Conoce lo universal, sin necesidad de conocer todas las particularidades de las cosas
2. Conoce lo más difícil, porque es lo que está más alejado de las sensaciones
3. Puede enseñar, porque conoce las causas y principios
4. Conoce los primeros principios y las causas primeras
5. Tiene un conocimiento *directivo* de las demás ciencias: conoce las causas y el fin de las demás ciencias.

DEFINICIÓN REAL DE FILOSOFÍA¹².

Como definición real podemos decir que la filosofía *es el saber científico que por medio de la luz natural de la razón, estudia todas las cosas, desde sus primeros principios o últimas causas*. Si hablamos de últimas causas será porque también hay *causas próximas*: estas son las que producen de modo inmediato determinados efectos (por ejemplo, el corazón es el órgano que impulsa la circulación sanguínea) y de ellas se ocupan las ciencias particulares. O de otra manera, también podemos decir *desde sus últimos principios y causas primeras*, ya que tanto estos principios y estas causas *son primeros en el ser y últimos en el conocer*: primeras en el ser, porque son los principios y causas fundantes de la realidad, los que constituyen más radicalmente a todas las cosas; *últimas en el conocer* porque se trata de los principios y de las causas más profundas, las cuales, en un proceso lógico-natural de conocimiento, exigen de la inteligencia su mayor esfuerzo para poder conocerlas y profundizarlas.

En el proceso de constitución como saber científico, la filosofía se va distinguiendo y diferenciando de otras formas de saber, y esto ocurre en tres etapas:

- 1) Nace en Grecia y se desarrolla como saber científico a medida que se diferencia del saber de experiencia y de las concepciones míticas de la realidad.
- 2) En el Medioevo, se distingue del saber revelado y de la ciencia en él fundado: el saber teológico.
- 3) En la Edad Moderna, se distingue netamente del saber de las ciencias

¹² Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006. p. 12.

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA¹³

FILOSOFIA, FE Y TEOLOGÍA

1. LA RELACIÓN RAZÓN Y FE

Sabemos que la filosofía es búsqueda del ser, de la verdad, pero no saciada nunca en la posesión de las verdades finitas; aquello a que aspira la indagación filosófica es la posesión de la absoluta Verdad. Pero de hecho esto no se logra

en la mera filosofía; lo cual significa que la filosofía, al llegar al punto máximo de su esfuerzo racional, lejos de clausurarse en sí misma (perdiendo sentido y suicidándose como filosofía) permanece abierta respecto de aquella Verdad absoluta que es el ser absoluto. (Caturelli).

El cristianismo ha establecido una meta divina en la historia que implica el desenlace extratemporal de su proceso. La filosofía no puede dejar de ser afectada por esta “irrupción de lo divino en la historia” (Mandrioni). Desde el momento que la Revelación implica un conjunto de conocimientos y una determinada posición frente a Dios, el hombre y el mundo, no es extraño que la filosofía, que es también respuesta total al problema del ser, deba reflexionar sobre los límites y las relaciones existentes entre ella y el saber revelado.

Es claro que este problema no puede presentarse (al menos positivamente) en una filosofía que niegue la misma posibilidad de la fe sobrenatural, o en una concepción del mundo que niegue toda distinción entre razón y fe sobrenatural como sucede en corrientes de pensamiento del Lejano Oriente.

En una filosofía que rechaza la posibilidad de la fe se ha disuelto la metafísica en una religión natural. Únicamente el cristianismo posibilita no sólo el problema sino su solución. Y, por eso, la relación entre filosofía y fe sobrenatural no es otro que el problema de la filosofía y la fe cristiana. Y si la sabiduría es una sola porque una sola es la Verdad, se trata aquí de la filosofía cristiana.

Todo esto se funda en la distinción esencial entre el plano natural y el plano sobrenatural de la existencia, la relación entre naturaleza y gracia:

“La fe en la Revelación no tiene por resultado destruir la racionalidad de nuestro conocimiento, sino permitirle desarrollarse más completamente; lo mismo que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana, la fecunda y la perfecciona, así la fe, por la influencia que ejerce desde arriba sobre la razón en tanto que tal, permite el desenvolvimiento de una actividad racional más fecunda y más verdadera” (E. Gilson, *El Tomismo*, Eunsá, Pamplona, 1978, pág. 42).

Veamos algunas afirmaciones fundamentales implicadas en este texto:

a) La fe supone la razón

Sin un conocimiento del significado de “persona”, “naturaleza” y “Dios”, no se entendería nada de los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo, por ejemplo. La fe no contradice la razón sino que la supera. No se nos pide aceptar algo que no se puede entender en absoluto como que existe un círculo cuadrado. No “aplastamos” nuestra lógica cuando estamos iluminados por la fe. No se nos pide

¹³ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006, pp. 39-48.

aceptar cosas sin entenderlas de ningún modo, aunque estén envueltas en misterio, en oscuridad.

b) La razón es sanada y elevada por la fe

La fe ilumina la oscuridad en que ha quedado la razón como consecuencia del pecado, le facilita el conocimiento de verdades básicas a las que puede llegar por sí misma, y la eleva al conocimiento de las verdades sobrenaturales que superan sus posibilidades.

“En efecto, doble es la función de la fe en la inteligencia: sana y eleva. Restaura en primer lugar al entendimiento en sus fuerzas, dándole un principio de conocimiento para captar las verdades naturales más elevadas –conocimiento de Dios, existencia del alma, etc.– más fácilmente. (...) Además, empieza a gozar de un conocimiento, no humano, sino divino, porque participa de la ciencia que Dios mismo posee: ya no descubre a Dios solo como principio primero de todas las criaturas, sino que vislumbra también las riquezas de la misma vida intratrinitaria, relacionándose con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. (...) Estos dos efectos, sanante y elevante, no pueden separarse. La misma luz que ensalza el entendimiento, haciéndolo apto para alcanzar verdades sobrehumanas, lo restaura también en sus capacidades naturales” (Tomás Alvira y Tomás Melendo, *La fe y la formación intelectual*, Eunsa, Pamplona, 1979, pág. 14-15).

Mediante la razón, el hombre puede alcanzar un conjunto de verdades que se llaman *preámbulos de la fe*, porque sirven de base a las verdades sobrenaturales reveladas: tales son, por ejemplo, la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma, la libertad humana y la ley natural. Aunque esas verdades pueden ser conocidas por la razón natural, Dios las ha revelado también para que puedan ser conocidas “por todos, aun en la presente condición del género humano, de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno” (Concilio Vaticano I, *Constitución sobre la fe católica*, cap. 2, Dz 1786; cfr. S.Th. I, q.I, a.1).

c) El mal uso de la razón puede obstaculizar la aceptación de la fe

Esto sucede, por ejemplo, cuando se pretende erróneamente extraer de las ciencias argumentos en contra de las verdades reveladas. En estos casos, el uso adecuado de la razón basta para mostrar la falta de base de esos obstáculos y, en esta tarea, la razón se ve ayudada y dirigida por la fe, que señala claramente dónde están los errores.

A veces, las pretendidas dificultades contra la fe provienen de planteamientos más genéricos. Por ejemplo, cuando se dice que la ciencia, al progresar, arrincona o elimina las realidades espirituales y sobrenaturales. Esto, en el caso de la fe cristiana, es *simplemente falso*. No se encuentra un solo caso en el que una verdad contenida en la doctrina católica

haya sido o pueda ser eliminada por el progreso científico. Y tampoco, de hecho, ningún físico, químico, biólogo, etc., ha tenido que renunciar nunca a convicciones sobre Dios, el alma, la ley moral y lo sobrenatural, porque fueran incompatibles con afirmaciones genuinas de su ciencia (cfr. vol. II, nota pág. 104).

Podemos extraer, entonces, de lo dicho las siguientes posturas referidas al problema de la relación entre fe y razón:

- **FIDEÍSMO:** implica una primacía exagerada de la fe, un abuso del papel de la fe. Hay que aplastar o minimizar el papel de la razón para “salvar a la fe”. Consiste en separar, por una especie de tabique estanco, el dominio de la ciencia y el dominio de la creencia; o en subordinar, de manera más o menos opresiva, y hasta eliminadora, la actividad propiamente racional a las necesidades prácticas, a las razones de sentimiento, a las exigencias morales y religiosas. El protestantismo de Martín Lutero (1483-1546), por ejemplo, sostuvo esta posición. También se encuentra una actitud similar en la llamada “teología dialéctica” profesada por Karl Barth (1886-1968), E. Brunner y otros, que en última instancia, afirma la absoluta y fundamental incapacidad de la razón en todo lo que se refiere a Dios y al orden revelado,⁵ y por tanto, proclama la irracionalidad de lo revelado y la oposición en forma de conflicto entre la fe y la razón. S.S. Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et ratio* (14-9-1998), ha denunciado la aparición, en estos tiempos, de rebrotes del fideísmo, una de cuyas expresiones es el llamado *biblicismo* “que tiende a hacer de la lectura de la Sagrada Escritura o de su exégesis, el único punto de referencia para la verdad” (Nº 55).

- **RACIONALISMO:** en un extremo erróneo opuesto al fideísmo, la razón se convierte en norma absoluta y última de toda verdad, por lo tanto, el misterio revelado, cuya intrínseca evidencia escapa por naturaleza a la comprensión humana es descartado como algo imposible. Un típico ejemplo de esta posición la encarna Ernest Renán (1823-1892) que afirmaba respecto a la existencia de los milagros:

“Si yo rechazo los milagros que cuentan los evangelistas, no es porque me haya sido demostrado previamente que no merezcan crédito. Es [justamente] porque cuentan milagros por lo que afirmo «los evangelios son legendarios; pueden contener fragmentos históricos, pero ciertamente no todo en ellos es histórico»”.

⁵ Es justo decir que la obra de Barth y de otros autores de la “teología dialéctica” constituyó una seria reacción dentro del protestantismo contra la llamada “teología liberal” que se había dejado influir en demasía por el idealismo hegeliano y por la immanentización del cristianismo obrada por Schleiermacher (1768-1834) que reducía la religión a puro sentimiento y proclamaba el relativismo dogmático.

Como observa Claude Tresmontant “al mismo tiempo que Renán escribía estas líneas, se estaban produciendo milagros en una pequeña ciudad del sur de Francia que se llama Lourdes. Le hubiese bastado tomar el tren para poder constatar unos hechos que eran completamente ciertos, aunque luego podía haberlos interpretado a su modo. (...) Afirmar que se rechaza el orden sobrenatural porque no es sensible equivale a decir una tontería, porque la cuestión de saber si existe o no un orden sobrenatural no pertenece a la experiencia sensible, sino al análisis intelectual basado en la experiencia sensible” (*La crisis modernista*, Herder, Barcelona, 1981, pág. 20).

El positivismo científico y el racionalismo involucrado en frases como ésta: “Por el solo hecho de admitir lo sobrenatural estamos ya fuera de la ciencia...” (Renán), son desbaratadas en estas palabras de Tresmontant que todo científico honesto debería tener muy en cuenta para no cometer groseros errores en su apreciación sobre la relación entre fe y ciencia:

“Ciertamente, el orden sobrenatural está fuera del orden de las ciencias empíricas por la sencilla razón de que Dios no es objeto de experiencia sensible. Pero de ahí no se deduce que no exista el orden sobrenatural. E incluso si se admite la existencia de un orden sobrenatural, es decir, de Dios, ello no implica contradicción ni conflicto alguno con las ciencias experimentales cuyo objeto es lo que existe en nuestra experiencia. Se puede, pues, perfectamente, ser astrónomo, físico, químico, geólogo, etc., y admitir que el universo no está solo y que no se basta a sí mismo y que existe un orden de realidad distinto del universo sensible. Del mismo modo, se puede ser historiador y estudiar la historia de la humanidad y no por eso verse obligado a profesar que el universo está solo y que el ateísmo lleva razón. Estar fuera de la ciencia experimental, afirmar lo que las ciencias experimentales en cuanto tales no llegan a percibir, porque su objeto se limita al mundo sensible, no significa de ningún modo estar fuera de la razón. Porque si la razón establece con toda seguridad que el universo no se basta a sí mismo, entonces el que se encuentra fuera de la razón más bien es el que establece esta autosuficiencia del universo. Ciertamente, el astrónomo, el físico, el químico, el geólogo, etc. no tienen por qué hacer intervenir el orden sobrenatural en sus análisis de los datos de la experiencia, ni tienen tampoco que utilizar el orden sobrenatural para suplir las causalidades empíricas, cuya explicación se les escapa, puesto que la causa primera no suple las causas segundas sino que, por el contrario, es la que las crea, las suscita y quiere que tengan eficacia propia. Es, pues, absurdo querer reemplazar las causas segundas por la causa primera. El descubrimiento de esta causa primera no es de la competencia de las ciencias experimentales, sino de un análisis propiamente metafísico. El historiador, en cuanto tal, no tiene por qué recurrir a la causa primera para explicar unos fenómenos históricos, cuyas causas humanas debe investigar detenidamente. Pero no por ello puede decidir que Dios no quiera dirigir la historia por medio de las causalidades y de las libertades humanas. Las ciencias experimentales en cuanto tales no se ocupan de lo sobrenatural, pero esto no prueba de ninguna manera que lo sobrenatural no exista y no deba ser descubierto, o por lo menos investi-

gado, por medio de un análisis que no es de la competencia de las ciencias experimentales” (C. Tresmontant, op.cit., pág. 18-19).

• **SOLUCIÓN FALSA DE LA TEORÍA DE LA DOBLE VERDAD:** Se ha usado esta expresión para describir una serie de posiciones adoptadas, o supuestamente adoptadas, por algunos teólogos y filósofos medievales y renacentistas. Esta posición, que derivaba casi siempre del averroísmo (de Averroes, pensador árabe, 1126-1198), consiste en que dos afirmaciones contradictorias entre sí pueden ser simultáneamente verdaderas, una para la razón y otra para la fe. Es corriente atribuir esta posición a Sigerio de Brabante (ca.1235-ca.1284), Juan de Jandún (†1328) y Pietro Pomponazzi (1462-1524), pero los historiadores de la filosofía coinciden en que su doctrina de la doble verdad se aproximaba en realidad a un fideísmo que se oponía a los esfuerzos de varios teólogos, por ejemplo los tomistas, que buscaban una solución concordante entre razón y fe.

• **SOLUCIÓN VERDADERA: LA ARMONÍA RAZÓN Y FE.**

Esta posición, sostenida secularmente por la Iglesia Católica, fundamentada en el realismo metafísico, ha sido reafirmada –no podía ser de otra manera– recientemente en la carta encíclica *Fides et ratio* del papa Juan Pablo II:

“La Fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerlo a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo” (pref.)

Esta relación armónica se afirma en dos planos:

1) Existe un *conocimiento religioso-filosófico* que nace de una aplicación de la razón –educada y fortalecida por las disciplinas filosóficas– al campo religioso. Ya en la filosofía natural se descubre que debe existir un Primer Motor de todos los movimientos naturales, como sostenía Aristóteles (384-322 a.C.) en su Física. Por otra parte, este filósofo en la Ética demuestra que el apetito de felicidad, connatural al hombre, sólo puede ser colmado y satisfecho con sobreabundancia con la contemplación del Bien Absoluto (Dios). Finalmente –y sobre todo– en Metafísica se llega al más perfecto conocimiento racional-natural del ser y la esencia de Dios: a partir de los entes contingentes de este mundo, que *tienen* ser, pero que no *son* el Ser (pues son limitados, cambiantes, caducos), se demuestra la necesidad de un ser que sea el Ser mismo Subsistente (Dios).

2) Existe, también, un *conocimiento teológico sobrenatural* de Dios. Santo Tomás de Aquino (1225-1274), explica en la Suma Teológica que

fue necesaria para la salvación humana la existencia de cierta doctrina nacida de la revelación divina, porque el hombre ha sido destinado por Dios a un fin que excede la razón (fin último sobrenatural: la visión directa de la esencia divina). Ahora bien, para dirigirse hacia un fin es necesario conocer previamente ese fin, por lo que fue indispensable para la salvación del hombre que se le hiciesen conocer algunas verdades que exceden la razón humana (Trinidad, Encarnación, etc.) por medio de la Revelación. Esto constituye la esfera de lo indemostrable o *revelatum* (lo revelado). Estas verdades que exceden la razón humana se llaman *misterios*, verdades que no podremos entender nunca completamente. “Un misterio no es algo que no quiere decir nada, sino algo que quiere decir tanto que nunca lo podremos entender completamente” (José M. de Torre).

Asimismo, fue conveniente la Revelación para instruir al hombre sobre cosas que, aunque no exceden la capacidad de la razón humana (como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.) presentan dificultades en su comprensión y hubieran sido conocidas debidamente sólo por pocos, luego de larga meditación y con mezcla de errores. Esto constituye la esfera de lo demostrable o *revelabile* (lo revelable).

3.2. FUNCIÓN DE LA RAZÓN EN LA TEOLOGÍA

En vista de lo dicho, *la filosofía tiene una función importante en la teología, función que se da en un plano instrumental* (puesto que la fuente y la regla de la teología no es la razón, sino la fe).

Al afirmar que la filosofía es instrumento de la teología no se niega la autonomía de la filosofía en su propio orden, ni se dice que *solo* sea instrumento de la teología. La filosofía, por otra parte, no solo no es rebajada, sino que queda ennoblecida por su utilización en la teología, que es la sabiduría suprema del hombre.

Cabe, por tanto, una doble manera de estudiar la filosofía. Por una parte, puede estudiarse principalmente en función de su interés propio y, por otra, en función de su utilidad como instrumento de la teología. No son enfoques opuestos y pueden darse unidos. Por ejemplo, el físico utiliza las matemáticas como instrumento, sin que por ello niegue su autonomía: esa utilización hace aún más importantes a las matemáticas; y el físico no necesita de ordinario examinar los problemas con el tecnicismo propio del matemático, lo cual no significa que le baste un conocimiento superficial de las matemáticas o que pueda utilizarlas a su arbitrio, sino simplemente que muchos requisitos de las demostraciones puramente matemáticas no tienen aplicación para los problemas de la física.

La teología se sirve de la filosofía y no porque no se baste a sí misma, sino por la limitación de nuestra inteligencia, para que mediante lo conocido por la razón natural, se profundice más fácilmente en las verdades sobrenaturales. *La Iglesia no queda sometida a sistemas filosóficos concretos, pero utiliza concepciones filosóficas coherentes con la fe. Y es sabido que no toda concepción filosófica es compatible con la fe.*

3.2.1. Filosofía y formulaciones dogmáticas

De hecho, el Magisterio de la Iglesia ha utilizado términos filosóficos en las formulaciones dogmáticas. Esto no implica que el Magisterio subordine la fe a un modo de pensar humano siempre limitado. El Magisterio, en sus formulaciones doctrinales, utiliza términos filosóficos que vienen a ser una continuación más exacta del recto conocimiento espontáneo: por ejemplo, esto sucede al emplear los términos “persona” y “naturaleza” referidos a los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo, o el de “substancia” y “accidentes” referido a la Eucaristía, para definir la transubstanciación. De este modo, el Magisterio pretende exponer claramente el sentido de las verdades de la fe y defenderla frente a los errores: así se afirma que *no es posible abandonar el uso de esos términos sin el riesgo de incurrir de nuevo en los errores que hicieron necesario su uso*. Pío XII enseña en la encíclica *Humani generis*, (12-VIII-1950, N°10):

“Nadie ignora que los términos empleados, así en la enseñanza de la teología como por el mismo Magisterio de la Iglesia para expresar tales conceptos, pueden ser perfeccionados y precisados... También es evidente que la Iglesia no puede ligarse a cualquier efímero sistema filosófico; los conceptos y los términos que en el decurso de muchos siglos fueron elaborados con unánime consentimiento por los doctores católicos, indudablemente no se fundan en tan deleznable fundamento. Fúndanse, efectivamente, en los principios y conceptos deducidos del verdadero conocimiento de las cosas creadas... Por eso, no hay que maravillarse de que algunos de esos conceptos hayan sido no solo empleados, sino sancionados por los Concilios ecuménicos, de suerte que no sea lícito separarse de ellos”.

En consecuencia, *los errores teológicos se deben frecuentemente al uso de una filosofía errónea*. Por eso, el uso correcto de la filosofía permite en muchos casos señalar las raíces de esos errores y superar los planteamientos defectuosos.

3.2.2. El Magisterio eclesiástico y la filosofía

Entre las diversas enseñanzas y disposiciones del Magisterio de la Iglesia sobre la filosofía, pueden destacarse las siguientes:

a) Es importante subordinar la razón a la fe y la filosofía a la teología: La fe es una norma superior que nunca contradice a las verdades alcanzadas mediante la razón: la fe no limita ni fuerza a la razón, sino que la eleva a un nivel más alto. Existe, por lo tanto, una relación de ARMONÍA en donde la fe y el conocimiento teológico cumplen el siguiente papel:

- **NORMA NEGATIVA:** nunca una conclusión filosófica puede contradecir una conclusión de fe. Alvira y Melendo señalan claramente la razón:

“Como solo existe una verdad, como la naturaleza de las realidades creadas es única e inmutable, el conocimiento que de ellas adquirimos con los solos recursos naturales nunca podrá contrastar con el que Dios nos proporciona a través de la Revelación” (op.cit., pag. 76).

La fe es regla de verdad y de verificación de las conclusiones de la ciencia, hasta el punto de que cualquiera de ellas que contradiga, directa o indirectamente, a alguno de los artículos del dogma, deberá ser desechada como falsa y acientífica. En biología, por ejemplo, el evolucionismo que llevara a negar una intervención directa de Dios en la creación del alma humana (evolucionismo materialista o absoluto), por oponerse a las enseñanzas de la Iglesia, queda *ipso facto* descalificado, incluso como mera hipótesis científica. De igual manera, la reducción de la actividad espiritual a funciones meramente sensibles; la pretensión de hacer de la materia una realidad autosuficiente, principio causal exclusivo de las manifestaciones vitales; y otras del mismo género, se invalidan por sí mismas en cuanto contrastan con la doctrina de la fe.

- **NORMA POSITIVA:** pero la fe no solo actúa como norma negativa. No pone término a ningún camino legítimo. Impide, eso sí, transitar los falsos, señalando al mismo tiempo la dirección a la que deben apuntar muchos desarrollos científicos. Evita así la dispersión de fuerzas y la pérdida de tiempo. Además, en muchos casos, la fe determina de antemano el rumbo que debe seguir la razón en su proceso discursivo para obtener resultados más plenos también desde el punto de vista científico.⁶

6 Mariano Artigas (*Ciencia, Razón y Fe*, Libros MC, Ediciones Palabra, 1986, pág. 15-25) observa con perspicacia que siempre se han extrañado los historiadores de que la ciencia experimental no llegara más que a tímidos esbozos en culturas antiguas tan florecientes como las de China, Grecia o Roma, y que solo cobrara empuje definitivamente en la Europa cristiana del siglo XVII. Una opinión bastante extendida atribuye ese retraso al “oscurantismo medieval” de neto corte religioso. Para esta opinión, el influjo de Aristóteles durante 20 siglos y la autoridad de la Iglesia, habrían reprimido el progreso científico. El proceso a Galileo sería una prueba suficiente de esa actitud.

Por ejemplo, un docente que como cristiano sabe que el hombre es libre y que la Providencia divina guía el curso de la historia, se halla en mejores condiciones para evitar fácilmente la tentación de reducir toda la pedagogía a una serie de técnicas psicosociológicas, que convierten al alumno en un mecanismo más o menos complejo de acciones y reacciones. Por otra parte, la fe y la teología pueden crear un clima favorable al desarrollo filosófico con la introducción de planteos, nociones y problemas que fueron tomados en cuenta gracias a la irrupción del cristianismo. Ejemplos: la noción de creación, la dignidad de la persona, el sentido de la historia, la relación entre substancia y accidentes.

Aunque la fe esté por encima de la razón, ninguna verdadera disensión puede jamás darse entre ellas... La apariencia de contradicción se origina o de que los dogmas de la fe no han sido entendidos y expuestos según la mente de la Iglesia, o de que opiniones ficticias se toman como verdades racionales.

LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS PARTICULARES.

Definición de ciencia.

Podemos encontrar dos definiciones de ciencia:

Definición clásica (aristotélica)

“Ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas”.

Definición moderna

“Ciencia es un conjunto de conocimientos metódicamente adquiridos y sistemáticamente ordenados”.

Hay que tener cuidado con la definición moderna de ciencia ya que no todo método es válido desde el punto de vista científico y no todo conjunto de conocimiento ordenado en un sistema es un saber científico.

El método de una ciencia está determinado por el objeto de estudio de dicha ciencia. Para saber cómo voy a estudiar algo tengo que saber primero qué voy a estudiar. La misma naturaleza de aquello que estudiaré me determinará cuál será el método correcto para abordarlo.

El cientificismo, postura que analizaremos más tarde, comete el error de considerar como único método válido para conocer la realidad al método de las ciencias experimentales. Con esta forma de ver las cosas se niega la posibilidad de hacer ciencia sobre aquellas realidades que no pueden ser objeto de experimentación. Como es obvio, el cientificismo parte de un prejuicio que no es lógico ya que primero determina el método de estudio y luego qué será lo que estudiará la ciencia.

“Los niveles del saber científico”.

Los distintos grados de saber científico los determinaremos de acuerdo a dos criterios:

- a) según el **orden causal** que se investigue y
- b) según el fin que persiguen.

a) Según el orden de causalidad que procuran explicar, distinguimos:

1. **Saber científico particular:** investiga **las causas segundas o próximas** y busca determinar las leyes que rigen el acontecer de los **fenómenos**. Causas segundas o próximas: por ejemplo el caer de un cuerpo es un fenómeno, eso es segundo porque lo primero es el ser del cuerpo. La pregunta "¿por qué es el cuerpo?" la responde la filosofía, la pregunta "¿por qué cae el cuerpo?" la responde la física.

Fenómeno, "lo que aparece", es lo que directa o indirectamente cae bajo la observación de los sentidos.

Las ciencias particulares se clasifican en:

- Ciencias formales: matemática (aritmética y geometría).
- Ciencias de la naturaleza: física, química y biología.
- Ciencias humanas: psicología, sociología, historia, economía y política.

[...] La matemática maneja estructuras ideales (números y figuras) producidas por la actividad abstractiva de la mente, lo que las hace independientes de la variabilidad y complejidad cualitativa de los objetos que estudian las ciencias de hechos, de allí su carácter de exactas. Su método es rigurosamente deductivo.

Las ciencias de la naturaleza son las que tienen por objeto los fenómenos del mundo material. Se las llama también **ciencias fácticas, ciencias de hechos o ciencias experimentales** porque se fundan en la experiencia y a ella se refieren constantemente como al único criterio de validez de sus conclusiones. También reciben el nombre de **ciencias inductivas** porque parten de los hechos singulares para llegar hasta las leyes que los gobiernan. [...]

En cuanto al método, proceden de acuerdo a los siguientes pasos:

- observación y clasificación de los fenómenos;
- formulación de la hipótesis;
- experimentación;
- ley
- teoría

Las ciencias humanas se refieren a las diferentes actividades individuales o colectivas del hombre como ser inteligente y libre. La consideración de la inteligencia y de la libertad -que es lo que caracteriza al hombre- da a las ciencias humanas su objeto especial e irreductible en la jerarquía de las ciencias. Contemplar al hombre obrando libremente no quiere decir, sin embargo, que las ciencias humanas renuncien a establecer leyes estables. El hombre, actuando individual o colectivamente es capaz de un comportamiento normal, regular, previsible, que permite establecer leyes positivas válidas en el mayor número de casos (leyes estadísticas). Leyes morales, leyes de la actividad libre como tal.

2. **Saber científico filosófico:** investiga las **causas primeras o razones últimas de todo lo real**. Es un saber universal porque, a diferencia de las ciencias particulares, que investigan sectores parciales de lo real, **la filosofía investiga la totalidad (objeto material) desde su fundamento último (objeto formal)**. Con la sola luz natural de la razón.

En cuanto al método, la filosofía parte de la experiencia y en ningún modo puede prescindir de ella (si queremos explicar la realidad), pero a partir de los hechos de experiencia razona remontándose (inducción) a las causas esenciales que se dan de modo necesario y deduciendo de ellas consecuencias igualmente necesarias.

3. **Saber científico teológico:** estudia la Causa Divino-trascendente a partir de las verdades que Dios ha revelado sobre Sí mismo, sobre el hombre y sobre el mundo. En el punto de partida de este saber se requiere la fe del teólogo cristiano, ya que las Verdades Reveladas sobrepasan la capacidad de comprensión de la luz natural de la razón. Pero luego la inteligencia trata de penetrar (ayudándole la Gracia de Dios) esas

Verdades, y su tarea consiste en deducir verdades que están implícitamente contenidas en lo revelado explícitamente por Dios.

Hay dos ciencias que coinciden en el estudio de Dios:

1) **La teología natural o Teodicea** -cumbre de la Metafísica- considera a Dios en cuanto es *comprensible* por las solas fuerzas de la razón humana a través de las cosas creadas y sensibles. Dios como Ser, como Primera Causa y Último Fin en el orden natural.

2) **La teología sobrenatural-"doctrina sagrada"** la llama Santo Tomás de Aquino (1225-1274)- que considera a Dios en cuanto es *comprensible* por la divina revelación: Dios en su intimidad, Dios uno en esencia y Trino en personas, Primera Causa y Último Fin en el orden de la gracia sobrenatural.

b) Según la finalidad que persiguen los saberes, se clasifican en:

1) **Saber teórico o especulativo:** es aquel saber que tiene por única finalidad el puro conocimiento de la realidad.

2) **Saber práctico:** El saber práctico, en cambio, es aquel que tiene por finalidad dirigir una acción. El conocimiento, entonces, no es buscado como un fin en sí mismo (por el puro gusto de conocer), sino como un medio para dirigir la realización correcta de una acción (la realización correcta de la acción es la finalidad perseguida).¹⁴

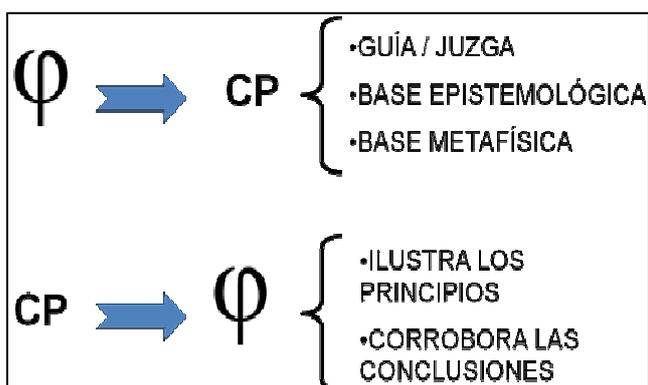
Las bases filosóficas de las ciencias particulares.

Las ciencias particulares consideran la realidad desde una perspectiva y con un método propio, que no son filosóficos. Pero **se fundamentan en la metafísica** (en distinta medida, según la rama científica de que se trate). En efecto, **se basan implícitamente en determinadas concepciones acerca de la realidad que estudian, y la reflexión explícita sobre esos presupuestos es una tarea filosófica:** por ejemplo, la física parte de ciertas nociones y principios generales acerca de los cuerpos, el espacio y el tiempo, la causalidad física, etc., que son objeto de la reflexión filosófica.

Es posible, por tanto, que una ciencia particular se construya sobre unas bases metafísicas más o menos equivocadas: tal fue el caso de la física mecanicista, edificada sobre el supuesto de que todas las propiedades de la materia se reducen a los aspectos relacionados con la cantidad; y lo mismo sucede con una sociología que admita la existencia de leyes necesarias en los comportamientos sociales o con una *psicología conductista*. *A pesar de ello, pueden encontrarse afirmaciones, experiencias y descripciones verdaderas en un contexto globalmente equivocado, pero esa ciencia mal fundamentada contendrá también afirmaciones falsas y transmitirá una imagen errónea de los aspectos de la realidad que estudia.*¹⁵

¹⁴ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006. pp. 29-31.

¹⁵ Artigas, M., Introducción a la Filosofía, 1ª parte, Eunsa, 1997, p. 35.

La relación entre filosofía y ciencias particulares.

La Filosofía estudia la totalidad de la realidad, buscando sus causas primeras o últimas. Mientras que las ciencias particulares estudian una parte de la realidad, buscando las causas segundas o próximas. La relación entre ambas no es de oposición. En la medida en que las dos disciplinas se realicen correctamente habrá **una relación de armonía**. Las ciencias

particulares tienen **autonomía propia** pero **no es una autonomía absoluta** con respecto a la Filosofía. **Mutuamente se prestan ayuda**. Sin embargo **a la Filosofía le toca un papel ordenador** dado que es un conocimiento superior.

“Las ciencias particulares no realizan un estudio propiamente metafísico: utilizan bases metafísicas sin adoptar el enfoque propio de la filosofía. Esas ciencias tienen su propia autonomía: su relación con la filosofía no impide que tengan sus propios métodos para obtener y juzgar sus conclusiones específicas. La filosofía tiene respecto a ellas una función directiva de orden superior, que no interfiere con su lógica autónoma.

La filosofía juzga y dirige a las demás ciencias, porque le compete juzgar los principios primeros de todo conocimiento humano y el valor de los métodos científicos, de modo que es tarea suya determinar el objeto propio de cada ciencia y clasificar las ciencias en una jerarquía según la naturaleza de cada una.

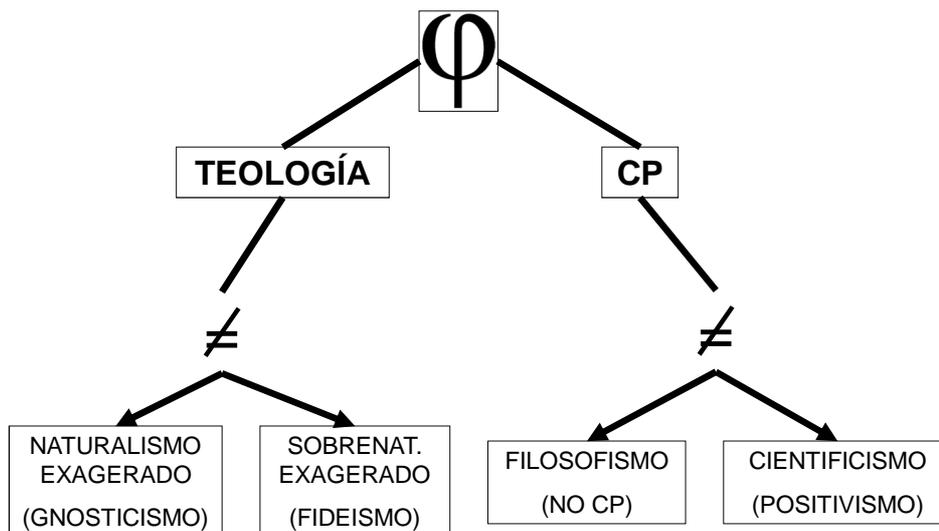
Esto no supone merma alguna de la autonomía de las ciencias: la filosofía no interfiere con ellas en el mismo terreno, pues su función directiva se ejercita desde un plano superior. Por ejemplo, la filosofía no proporciona los medios para juzgar la verdad de una ley física o biológica, pero puede advertir que determinadas afirmaciones hechas en nombre de la física o de la biología son extrapolaciones injustificadas que caen fuera de lo que sus métodos permiten afirmar.

Las conclusiones de las ciencias particulares no se «deducen» de la filosofía [...], ni tampoco son totalmente «independientes» de ella (como afirman los positivistas): se obtienen mediante los métodos propios de cada ciencia, pero el juicio sobre el valor de esos métodos exige consideraciones filosóficas”.

Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, se consideraba la filosofía como el conjunto de todo el saber, incluidas las ciencias particulares, de modo que en muchos casos la relativa autonomía de éstas no era respetada. Por el contrario, el positivismo del siglo XIX reducía la tarea de la filosofía a una simple reflexión sobre los resultados de las ciencias «positivas». Una visión correcta del tema ha de tener en cuenta los diversos enfoques de la filosofía y de las ciencias particulares y, al mismo tiempo, sus relaciones, tal como han quedado expuestas.”¹⁶

¹⁶ Artigas, M., Introducción a la Filosofía. 1ª Parte, Eunsa, 1997, pp.37-39.

CONCLUSIONES



Características de las Ciencias Particulares.

1. Considera las causas segundas o inmediatas.

Un rasgo común a toda forma de ciencia es la explicación mediante las causas. Lo específico de la ciencia está en la aptitud para dar razones o justificar lo que se afirma respecto de algo. Yo puedo saber que el Sol sale por el este o que la aspirina alivia el dolor de cabeza, pero sólo el astrónomo y el médico pueden fundamentar el porqué de que esto suceda así. Pues bien, ante un hecho determinado se presenta una causa que influye en él de modo inmediato, pero que, casi siempre, supone a su vez una causa anterior, y ésta a su vez otra, y así sucesivamente, hasta llegar a una causa primera. Este último es el ámbito de la filosofía, mientras que la ciencia se dedica al orden de las causas próximas o inmediatas. Por ejemplo, hoy en día es posible establecer mediante complejos análisis genéticos la identidad de los progenitores de un individuo determinado, lo cual compete a la ciencia. Pero sabemos también que, por muy extensa que sea la cadena generacional hacia atrás, la causa primera del hombre, como de todo lo existente, no puede ser sino Dios, y esta es una conclusión filosófica. Ante el espectáculo de las ruinas de un templo de la Antigüedad, el arqueólogo o historiador reconocerá como causas segundas o inmediatas tales o cuales particularidades de ese pueblo: materiales de construcción predilectos, estilos arquitectónicos, simbolismos, etc. Pero un filósofo encontrará allí mismo una causa primera: el hombre, por ser racional, posee una dimensión religiosa que gravita hasta tal punto en él que lo conduce a levantar grandes monumentos en homenaje a sus creencias más profundas.

2. Es un saber hipotético.

Se llama hipótesis a toda aseveración que se postula como explicación de un cierto fenómeno, pero de tal modo que no excluya explicaciones alternativas. Lo esencial de una hipótesis es la no-necesidad de su relación con lo que se intenta explicar. [...].

En otras palabras, la hipótesis es una explicación suficiente pero no necesaria. Vale decir que, si la hipótesis es correcta, entonces se dará el hecho en cuestión. Pero ese mismo hecho puede deberse a otras causas. [...]

Esto explica por qué las teorías científicas (que no son sino hipótesis de mayor generalidad) están expuestas a permanente comprobación, hasta que son refutadas. En ciencia todo se considera verdadero hasta que se pruebe lo contrario. Y cuando la prueba acontece, no queda más remedio que sustituir una hipótesis por otra mejor. Así progresa efectivamente la ciencia.

3. Se basa en el método experimental.

Un experimento consiste básicamente en una serie de experiencias en las que se reproduce un fenómeno natural en condiciones de laboratorio, es decir, bajo variables controladas. [...] Es cierto que no siempre es posible reducir la investigación científica al método experimental. Hay hechos que por naturaleza son irreproducibles (por ejemplo un eclipse), o que se dan en forma imprevista e irregular (como podría ser el caso de un terremoto o una epidemia). Hay también límites éticos para la experimentación con seres humanos. Pero aunque sea indirectamente, la ciencia procura fundar sus conocimientos en una depurada observación de los datos de la realidad.

4. Tiende a expresarse en lenguaje matemático.

La forma más práctica que ha encontrado el hombre de precisar los datos sensoriales es definiendo las cualidades de los cuerpos en términos de patrones cuantitativos llamados magnitudes. Partiendo de una unidad y un valor de referencia convencionales, se establece una escala a la que se adapta la lectura de los instrumentos de medición, y así puede asignarse a los registros empíricos una cantidad representativa de valor unánime.

5. Brinda aplicaciones prácticas en términos de tecnología.

La ciencia ha transformado la faz de la tierra: los avances de la técnica como aplicación de la ciencia se extiende por doquier y un mundo sin ciencia sería para nosotros irreconocible.

6. Es especializada.

A medida que avanza hacia la singularidad de las cosas se multiplican los detalles a tener en cuenta. [...] la especialización es inevitable, y conlleva cierto riesgo de perder la debida perspectiva del conjunto del saber, y con más razón de la armonía de los saberes.¹⁷

Las ciencias particulares y la ética.

Las teorías científicas son moralmente neutras. No son ni buenas ni malas. Pueden ser verdaderas o falsas.

Pero la aplicación práctica que se haga de dichas teorías entra en el campo de los actos humanos, es decir que la libertad entra en juego. Por ese motivo la aplicación que se haga del conocimiento o sobre quiénes se haga sí tiene un valor moral. No todo lo técnicamente realizable es moralmente lícito.

¹⁷ Beltrán, O., Introducción al saber, Unidad 2: El saber científico particular o positivo, pp. 29-34.

	Φ	CIENCIAS PARTICULARES
OBJETO MATERIAL	UNIVERSAL: lo que es por el simple hecho de ser.	PARTE DE LA REALIDAD: porción delimitada de la realidad. P.ej: el hombre
OBJETO FORMAL	CAUSAS I (ÚLTIMAS): La respuesta al porqué ultimo, la razón última.	CAUSAS II (PRÓXIMAS): inmediato, todo lo que no es primero. Psicología, Sociología, Política. Mirada distinta acerca de lo mismo (el hombre).
MÉTODO	ABSTRACCIÓN (quitar de): se queda con la esencia de la cosa. Válido para todo.	EXPERIMENTAL: necesidad de comprobar empíricamente aquello que afirman o niegan pero se basan en objetos de la razón. Solo con ideas.
FIN	TEORÉTICA: conocer por conocer	PRÁCTICA: si no puedo aplicar el conocimiento, no me sirve. Busca el hacer, prever para poder cambiar o transformar la realidad.
CERTEZA	APODÍCTICA (NECESARIA): que no pueden sufrir modificaciones pero si profundizarse. Una verdad no reemplaza a otra.	ESTADÍSTICA (NO NECESARIA): surge de la hipótesis y a partir de ella se realiza una deducción o inducción, es teórica. Sufren correcciones, como resultado reiteración hasta que el fenómeno cambie, es reemplazada por otra teoría.

LA FILOSOFÍA POSITIVA DE AUGUSTO COMTE¹⁸.

Augusto Comte (1798 – 1857) fue el iniciador del positivismo francés, el padre oficial de la sociología y, desde ciertos puntos de vista, el representante más cualificado del pensamiento positivista.

Nació Francia, en una familia modesta, eminentemente católica y monárquica.

El positivismo es una corriente compleja de pensamiento que dominó gran parte de la cultura europea en sus manifestaciones filosóficas, políticas, pedagógicas, historiográficas y literarias, en un período que cubre aproximadamente desde 1840 hasta casi llegar al inicio de la primera guerra mundial.

“El positivismo de Comte afirma que **la ciencia “positiva” se limita a relacionar hechos observables, evitando toda especulación metafísica y religiosa.** De este modo, si bien se afirma que la ciencia es la máxima expresión del conocimiento, se limita su alcance a establecer relaciones entre fenómenos observables, algo que es demasiado pobre para dar una imagen de ciencia tal como existen en la realidad.” (Artigas, Mariano)

Características del Positivismo.

A pesar de su diversidad, en el positivismo existen unos rasgos fundamentales de carácter común, que permiten calificarlo como una corriente unitaria de pensamiento:

1. En el positivismo se reivindica el **primado de la ciencia**: sólo conocemos aquello que nos permite conocer las ciencias, y **el único método de conocimiento es el propio de las ciencias naturales.**
2. El método de las ciencias naturales no solo se aplica al estudio de la naturaleza sino también al estudio de la sociedad.
3. La sociología es un resultado característico del programa filosófico positivista.
4. Se exalta **la ciencia en cuanto único medio en condiciones de solucionar en el transcurso del tiempo todos los problemas humanos y sociales** que hasta entonces habían atormentado a la sociedad.
5. La época del positivismo se caracteriza por un **optimismo general**, que surge de la certidumbre en un **progreso imparable** que avanza hacia condiciones de bienestar generalizado, en una sociedad pacífica y penetrada de solidaridad entre los hombres.
6. Tendencia a considerar que **los hechos empíricos son la única base del verdadero conocimiento.** Fe en la racionalidad científica como solucionadora de los problemas de la humanidad. **Concepción laica** de la cultura. Características procedentes de la época ilustrada.
7. **Confianza acrítica en la estabilidad y en el crecimiento sin obstáculos de la ciencia.**
8. Para negar posturas metafísicas cae ella también en posturas metafísicas dogmáticas.

¹⁸ Cfr. Reale G. y Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Tomo III, Herder, Barcelona, 2002, pp. 271-279.

La Ley de los Tres Estadios.

Comte explica el desarrollo del pensamiento de la humanidad entera y de cada individuo según una ley que él mismo desarrolla: la ley de los tres estadios.

Según esta ley los individuos al igual que la humanidad pasan por tres períodos en la evolución de su pensamiento. En cada período se cuestiona cosas determinadas y las respuestas son diferentes según el estadio en el que se encuentre.

Veamos cómo nos explica esta ley el mismo Comte:

“Para explicar convenientemente la verdadera naturaleza y el carácter propio de la filosofía positiva, es indispensable, desde un principio, echar una mirada retrospectiva a la marcha progresista del espíritu humano considerado en su conjunto, ya que cualquiera de nuestras especulaciones no puede ser bien comprendida más que a través de su historia.

Así, al estudiar el desarrollo total de la inteligencia humana en sus diversas esferas de actividad, desde sus orígenes hasta nuestros días, creo haber descubierto una gran ley fundamental, a la cual está sujeto este desarrollo con una necesidad invariable y que me parece que puede ser sólidamente establecida, bien con pruebas racionales que nos proporciona el conocimiento de nuestra organización, bien con las verificaciones históricas que resultan de un atento examen del pasado. Esta ley consiste en que cada una de nuestras principales especulaciones, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto, y el estado científico o positivo. En otras palabras, que el espíritu humano, por su naturaleza, emplea sucesivamente, en cada una de sus investigaciones, tres métodos de filosofar, cuyos caracteres son esencialmente diferentes e, incluso, radicalmente opuestos: primero, el método teológico; a continuación, el método metafísico; y, por fin, el método positivo. De aquí, tres clases de filosofías, o de sistemas generales de reflexión sobre el conjunto de los fenómenos que se excluyen mutuamente: el primero es el punto de partida necesario de la inteligencia humana, el tercero su estado fijo y definitivo, y el segundo está destinado únicamente a servir de transición.

En el estado teológico, el espíritu humano al dirigir esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas primeras y finales de todos los efectos que le asombran, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continuada de agentes sobrenaturales más o menos numerosos, cuya arbitraria intervención explica todas las anomalías aparentes del universo.

En el estado metafísico, que en el fondo no es más que una simple modificación del primero, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas), inherentes a los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste, así, en asignar a cada uno su entidad correspondiente.

Por fin, en **el estado positivo**, el espíritu humano, **reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas**, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, **para dedicarse únicamente a descubrir**,

con el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud. La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no será en adelante otra cosa que la coordinación establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, que las diversas ciencias han de limitar al menor número posible.”¹⁹

Entonces al primer estadio corresponden las preguntas sobre el sentido de la vida, el sentido de las cosas, la explicación de la realidad más íntima del ser. Para responder a dichos planteos se acude a las divinidades. Este estadio representa a la infancia de la humanidad.

En el segundo estadio se siguen planteando los mismos interrogantes pero para responderlos se acude a ideas abstractas. Se abandonan las causas sobrenaturales para darle espacio a conceptos metafísicos como causa, motor inmóvil, forma sustancial, materia prima, etc. Este período corresponde a la adolescencia de la humanidad.

En el tercer estadio se abandonan planteos tan profundos y la ciencia se plantea problemas que sí pueda resolver. Se trata de buscar las leyes de los fenómenos para prever lo que sucederá. De este modo se podrá actuar sobre la naturaleza. “el verdadero espíritu positivo consiste, sobre todo, en ver para prever, en estudiar lo que es para deducir lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales”. (Comte)

La ciencia para Comte será:

- Una búsqueda de leyes.
- Solo el conocimiento de las leyes de fenómenos para modificarlos (Sólo es verdadero lo empíricamente verificable)
- Las leyes son necesarias para prever y poder actuar sobre la naturaleza.
- Excluye toda investigación de tipo metafísica.

La sociología:

- Es más bien una física social.
- Es la última ciencia en el orden jerárquico y la última en la historia.
- Es regida por el método experimental.
- En esta concepción la filosofía es considerada una metodología de las ciencias.

¹⁹ Comte, A., Curso de filosofía positiva, Lección primera, Aguilar, Buenos Aires, 1973, pp. 34-36.

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA. EL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO: Heráclito y Parménides²⁰

La viva antítesis entre la serena experiencia inteligible y la cambiante experiencia de los sentidos llega a su planteamiento definitivo y a soluciones contradictorias con dos filósofos, también del siglo V antes de J. C., que han sido llamados los padres de la metafísica.

Heráclito de Efeso, llamado el *Oscuro*, tuvo la aguda percepción de la variabilidad y fugacidad de cuanto existe, de su diversidad y perpetua mudanza; *πάντα ρεῖ* (*panta rei*), todo cambia, es la conclusión en que expresa lo que la realidad le ofrece. Nada de cuanto existe es, al momento siguiente, igual a sí mismo. Ni en el mundo ni en nosotros mismos hay nada que pueda considerarse permanente, sino sólo un continuo fluir. «La existencia —dice— es la corriente de un río, en el cual no podemos bañarnos dos veces en las mismas aguas.» Si esto es así, ¿en qué para la universalidad de nuestros conceptos, la necesidad de nuestras ideas? En nada, absolutamente; en la vanidad de un intento imposible, contradictorio. Podemos ver el correr tumultuoso de las aguas de un río que de continuo se penetran y funden entre sí. Pero para coger, para captar esa corriente no podríamos sino helar las aguas y tomar los bloques sólidos. Y en ese momento habríamos matado la corriente, el objeto de nuestro intento habría desaparecido. Aprehender la realidad en conceptos fijos, inmóviles, es como helar la corriente del río, matar la realidad en lo que tiene de más puramente real. El hombre es se-

46

mejante, con su razón, al legendario rey Midas, al que, en su afán de riquezas, le fue concedido el poder de transformar en oro cuanto tocaba, y su tragedia ante la realidad viva es semejante a la de ese rey cuando quiso abrazar a su propia hija. La razón, como un talismán maldito, es sólo capaz de crear conceptos estáticos, muertos, lo más ajeno a la realidad y a la vida misma. Y como el filósofo encarna el ansia humana de conocer, de poseer intelectualmente, se representa a Heráclito llorando, es decir, como al hombre que llora su fracaso, la imposibilidad de sus afanes. Se dice de Heráclito que vio en el fuego el principio de todas las cosas, pero esto es en él sólo un símbolo: el fuego no es propiamente una entidad, sino una destrucción; representa la naturaleza cambiante de las cosas, su tránsito vertiginoso, imparable, hacia la nada.

Parménides de Elea fue ligeramente posterior a Heráclito y, contra el pensamiento de éste, que identifica con el vulgo imprudente y ciego, construye su propia concepción del Universo. «Para que algo fluya —comienza sentando— es preciso que haya antes ese algo, es decir, un sustrato permanente, un ser en sí. La razón me pone en contacto con ese algo, con la inmutabilidad de las ideas, pero, ante todo, con una idea que es la base de las demás: *la idea de ser*, por la que me hago cargo de todo lo que es. Posteriormente conozco otras ideas; *la de hombre, caballo, triángulo, justicia*, etc. Y, después, los sentidos me informan de un mundo de individuos todos diferentes, cambiantes, precederos...

Pero ¿es esto posible? Para que todas estas posteriores realidades puedan existir será necesario que el ser, lo más inmediata y seguramente conocido, tenga unos límites posibles, porque donde algo es ilimitado no cabe nada más. Y ¿con qué limitará el ser? ¿Con el ser? En este caso no limitaría, porque nada limita consigo mismo. ¿Con el no ser? A esto responde Parménides: el no ser, no es; es imposible, impensable. Si yo obtengo la idea de ser de cuanto hay, ¿con qué derecho hablaré de algo desconocido, incognoscible? Luego el ser no limita ni con el ser, ni con el no-ser; lo que vale como decir que no limita, que es ilimitado, *infinito*. Pero si es infinito, es *uno*, porque no hay lugar para otro. Es, ade-

47

²⁰ GAMBRA, R., Historia Sencilla de la Filosofía, RIALP, Madrid, 2001, 25ªEd, pp. 46-49.

más, *eterno*, porque ¿qué le precederá?, ¿qué le seguirá? ¿El ser?, ¿el no ser?... Es, asimismo, *inmutable*, porque ¿de dónde vendría?, ¿a dónde iría?... Y este ser uno, infinito, eterno, inmutable, es lo que el filósofo de Elea llama Dios; fuera de él nada hay.

De este modo Parménides cae en el *panteísmo*: cuanto existe es parte, manifestación, de una sola sustancia, de un solo ser, que es Dios. La existencia de individuos y la mutación de las cosas son mera apariencia, engaño de «los ojos ciegos, los oídos sordos, la lengua que es sólo un eco», propios del vulgo.

Un discípulo de Parménides —Zenón de Elea— ilustró la tesis de su maestro con unos cuantos ejemplos prácticos que han pasado al dominio popular y perdurado en él hasta nuestra época: Aquiles, el de los pies ligeros, el mejor corredor del Atica, no adelantará nunca a la tortuga en su carrera. Supongamos que la tortuga le precede en una cierta distancia. Cuando Aquiles llegue al punto donde se encuentra la tortuga, ésta, como por principio no está inmóvil, habrá andado algo, por poco que sea. Y cuando Aquiles llegue al nuevo punto, tampoco estará en él la tortuga, por la misma razón. Y así sucesivamente, el argumento nunca quebrará. Pero, aún más, Aquiles *no puede moverse*: imaginemos que debe recorrer un reducido sector de espacio. Para llegar al cabo del mismo tiene que pasar por el punto medio, y para llegar a éste tendrá que pasar por el punto medio de esta mitad, etc., etc. Habría de recorrer infinitos puntos para alcanzar su objeto y, como el infinito no se puede recorrer en un tiempo limitado, Aquiles no puede moverse. El movimiento es imposible, racionalmente contradictorio.

Cuéntase que mientras Zenón exponía sus *tropos* —o dificultades— contra la posibilidad de movimiento, otro filósofo, Diógenes, se levantó y anduvo ante los circunstantes, de donde toma origen la frase vulgar: el movimiento se demuestra andando. Pero Zenón hubiera contestado fácilmente que eso era *mostrar* el movimiento, no *demonstrarlo*. La contradicción entre la experiencia sensible y la inteligible subsiste, y en la duda Zenón, con su maestro Parménides, se de-

cidía por la segunda, porque el reino de la razón es el reino de la evidencia.

Así, pues, en la contradicción radical que movió a los hombres a filosofar, Heráclito resolvió a favor del mundo de los sentidos, negando la razón, y Parménides a favor de la razón, negando la experiencia sensible. Ambos abocan a dos actitudes ante la vida que son esencialmente opuestas al espíritu heleno y occidental; el escepticismo en Heráclito, el quietismo contemplativo en Parménides. Ello exigía del genio filosófico griego otras más profundas soluciones capaces de recomponer la integridad del hombre y, con ella, su armonía y actividad.

Podemos observar cómo en este período de iniciación (preático o presocrático) de la filosofía griega, el pensamiento humano ha ascendido ya a través de los grados de abstracción de que hemos hablado. Los primeros filósofos cosmólogos, con su búsqueda de un principio material de todas las cosas, representaban el primer grado de abstracción: la abstracción física. Pitágoras y su escuela, a su vez, ascendieron al segundo grado o abstracción matemática: el número. Heráclito y Parménides, primeros filósofos metafísicos, alcanzaron, por fin, el tercer y último grado, la abstracción metafísica: el ser.